

“Le dices al Indio que aquí lo espero”

Relatos y corridos zapatistas

Anastasio Zúñiga

Col. López Mateos, Morelos

Entrevistado

Anastasio Zúñiga, 88 años, Pizotlán, Morelos. Agricultor y corridista. Sabe leer y escribir.

Datos adicionales

Su familia es originaria de un lugar llamado Pizotlán, sin embargo fueron reubicados en tiempos del presidente López Mateos, en una colonia nueva que toma el nombre de este personaje. Su padre, al igual que otros hombres de su familia, vivió y participó en la Revolución. Siendo una persona de paz, a veces, tuvo que acompañar al ejército de Emiliano Zapata para huir de los “gobiernistas”. Anastasio es casado, tiene hijos, nietos y bisnietos. Tiene fama de ser buen corridista. Comentó que en su cumpleaños los corridistas de la zona se reúnen para echarse unos “palomazos”, que ese día hay mole y gran algarabía.

Grabación

Martes 21 de julio de 2009.

Patio de la casa de Anastasio Zúñiga, Col. López Mateos, Morelos.

Duración: 02:06:20, 32

Hora aproximada: 11:00 hrs.

Temperatura: 29°C

Comentarios

Llegué a casa de Anastasio Zúñiga gracias a Dante Aguilar, un joven anenecuilquense que conocí en un centro cultural de Cuautla. Dante me comentó que tenía un familiar lejano que había vivido de cerca el proceso revolucionario, más aún, que era un destacado corridista morelense. Acordamos que él se iba a encargar de contactarlo para que nos reuniéramos algún día de la semana siguiente. El lunes, después de regresar de las entrevistas programadas, le marqué por teléfono a Dante. Amablemente me comentó que su tío Anastasio estaba dispuesto a platicar con nosotros. Nos reunimos en el monumento a Emiliano Zapata, frente al señor del Pueblo, en Cuautla, de ahí

partimos en el automóvil de Dante hacia la colonia López Mateos. Después de cincuenta minutos de carretera llegamos a un pueblo pequeño, en el que había algunas casas dispersas. Estacionamos el carro y caminamos hasta llegar a una entrada de alambres de púa. Dante comenzó a llamar a Anastasio. Una voz lejana nos dijo que pasáramos. Entramos. Al fondo de una vereda podía verse una casita azul. Anastasio estaba sentado enfrente, del lado derecho en una especie de columpio. Dante y él se saludaron efusivamente y comenzaron a preguntarse por los miembros de las familias. Que si estaban bien, que si habían regresado, que si se iban o quedaban. Dante me presentó y le comentó lo que estaba haciendo: una recopilación de relatos sobre Emiliano Zapata y la Revolución. Anastasio se mostró interesado. Le pedimos que nos dejara registrar sus relatos. Accedió.

Lo que a continuación transcribo es en realidad una conversación familiar entre Dante y Anastasio, saturada de datos e información sobre cómo se vivió la Revolución. Estos resultados solo pudieron darse por la presencia y mediación de Dante Aguilar. Coloqué la cámara frente a Anastasio, no pude encuadrarlo completamente, debido al espacio reducido en el que estábamos y sobre todo a la falta de un mejor equipo de sonido, estábamos a la intemperie, y el micrófono de la videocámara no captaba bien los sonidos. Me hubiera gustado grabar también a Dante, el otro interlocutor de esta plática. Queda la huella de su voz, la imagen de Anastasio, y el recuerdo de una charla saturada de las memorias de toda una familia, las memorias de un lugar ya desaparecido, que se recrea en un espacio diferente: el mítico Pizotlán transformado en la Colonia López Mateos.

El Plan de Ayala

00:00:00

BERENICE: Ahora sí, don Anastasio, platíqueme de la Revolución.

ANASTASIO: Mire, cuando, cuando estalló la Revolución, ya Madero se había levantado allá en el norte [ajá]. Y Madero le hablaba a Zapata, que se, que levantara la gente aquí en el

sur. Pero Zapata no quería, y ya cuando, este, se levantan... ya Zapata se decidió, entonces mandaron a... Porque ellos se jugaron de malas: Zapata, Juan Sánchez, este, Otilio Montaño, Mendoza, se jugaron de malas, y ya los quería agarrar el gobierno, ya se había dado cuenta [mjm]. Y se jugaron de malas al estado de Puebla [mjm]. De, de este, de Chautla, allí entra el carril, el camino para allá para Ayoxustla. Por eso allá firmaron el Plan.

Entonces, este, Pablo Torres Burgos, se fue a hablar con Madero [mjm]. Y habló con él en San Diego, California [mjm]. Pero allá le dijo, ya le dijo Madero, que le dijera a Zapata que se rindiera, que le iban a dar una hacienda, o un cargo de, de jefe de operaciones. Y ya, ya trajo la mala noticia y, entonces, ya los fue a jallar ahí, ya se habían ido de malas [mjm], ya estaban allá en Ayoxustla [mjm]. Y ya trajo la mala impresión, y al, y al... que ya este Madero se estaba rindiendo. Y entonces le dijo a Zapata y, entonces, pus dicen que soy grosero, pero pus eso dijo Zapata. Entonces Zapata dijo:

–Chingue a su madre Madero. El que, el que quiera morir se que firme.

Ya tenían la, el Plan [mjm]. Y firmaron. Pusieron la bandera y se anduvieron pasando todos debajo, jurando bandera, ahí juraron bandera. Pero Zapata no era jefe [mjm], era como cualquiera. Nomás ahí lo nombraron y por votación, por votación, eran tres candidatos: era Zapata, era Juan Sánchez y no me acuerdo ahorita quién era el otro [mjm]. Y por mayoría de votos sacó Zapata, y ese quedó de jefe. Entonces, ya se inició la Revolución. Y ya, pues, empezaron a pelear. Y ya Madero se estaba rindiendo. Por eso hay un verso que dice:

Después que aquel apóstol,
don Francisco I. Madero,
del Plan de Ciudad Juárez,
ingrato se burló.

- 5 Al ver hecho un despojo
y caído por el suelo,
ese estandarte honroso,
que repudió altanero,

un pobre campesino
10 al fin lo levantó.

Ese fiel campesino
fue el inmortal suriano,
que indómito peleaba
por el plan de San Luis.

15 Al ver que su caudillo
había ya claudicado,
alzó valiente y digno
ese pendón sagrado
siguiendo con las armas,
20 luchando hasta el morir.

Ahí le paro [risas].

BERENICE: Qué bonito versos.

ANASTASIO:

Jue Emiliano Zapata
el héroe sin segundo,
que ante la plutocracia
su diestra levantó.

25 Jue un ángel de la patria,
un redentor del mundo
que, por su humilde raza,
duerme el sueño profundo
en los brazos de Desta,
30 por voluntad de Dios.

Bueno, ahí jue el principio de la Revolución [mjm].

La muerte de Torres Burgos

00:04:15

Y este Pablo Torres Burgos fue el primero que murió [mjm]. Murió aquí en Rancho Viejo.

De...

DANTE: Atrás de Moyotepec.

ANASTASIO: Ajá.

DANTE: Áhi mero.

ANASTASIO: Pa llá. Áhi lo, lo, lo emboscaron y áhi murió él y su hijo. Y, y ya siguieron peleando.

El burro de la mina: Tlachichilpa

00:04:39

Cuando, este, tuvieron un ataque ahí, ahí en, este, en Tlachichilpa.

DANTE: En la mina de Huatla [mjm], la que está hasta arriba.

ANASTASIO: De allá, de Huatla pa allá [mjm]. En Tlachichilpa. Y ahí, me decía mi papá, que andaba un muchacho y le preguntaba que si era cierto que si habían comido los perros [risas]. Dice:

–¡Aray, vale!, dice, se fue a meter un burro, dice, y no lo comimos [risas].

DANTE: ¿Adentro de la mina?

ANASTASIO: Sí.

DANTE: Ellos adentro y los soldados afuera.

ANASTASIO: Ya, ya tenían hambre. Sí, taban sitiados [ajá]. Y ya un día, dice que uno, se empezó a subir así como gato por una lumbrera y que se sale. Pero ya tanto día encerrado, ya no sabía qué horas eran [mjm], y ya mero amanecía. Y les aventó un

temecate, y ahí tuvo sacando. Pero era pura gente pacífica, porque harta gente pacífica se había ido a meter ahí a la mina.

DANTE: Se escondía [mjm].

ANASTASIO: Y ya, este, una mujer, criandera, le alarga un trapo ahí en la lumbrera. Todos los días recorrían las lumbreras, y que ven que se habían salido. Y, entonces, ya les, les ponían estacamento a todas las lumbreras.

Por fin, ya, este, dice que taban, todavía tenían algo de parque, pus gua, guacho que se asomaba lo tumbaban ellos de dentro pa fuera [mjm]. Y los guachos nomás tiraban así pa dentro, no los vían. Pero estaban atrincherados. Y dice que todavía tenía algo de, tenían algo de parque. Pero, este, que ponen a Mendoza que hiciera frente y que se rinde [risas de don Anastasio]

DANTE: Al general, ¿A Francisco Mendoza? [tssss]

ANASTASIO: Sí.

El cañón de El Polvo Verde

00:06:38

Y luego de ahí de, saliendo de la mina de Tlachichilpa [mjm], se vino, este, Maurilio, y Capi... y Jesús Capistrán [mjm] a indultar a Tepalcingo.

DANTE: Maurilio Mejía era sobrino de Zapata.

ANASTASIO: Mejía. Y, este, me platicaba un señor que se llamaba Mauro López, que vivía en San Juan. DANTE: Ahuehuey.

ANASTASIO: Ahuehuey [mjm]. Que él andaba aquí en El Limón, cuidando las mujeres de ellos [mjm]. Una se llamaba Pajita y otra, ya se me olvidó como se llamaba. DANTE: ¿La mujer de Maurilio y de ellos?

ANASTASIO: Sí, la mujer de Maurilio y la de Capistrán.

DANTE: ¡Ah! [mjm].

ANASTASIO: Y una noche, porque hay dos... Está el Limón, hay dos ranchitos, pa arriba está El Rosal. Y una noche, dice que bajó al Rosal, las trajo a cenar. Y, y ahí halló la, la razón [mjm], que dejara, que les dejara a las mujeres, que ya habían llegado ellos [mjm]. Y ya,

a esa santa hora que se las entrega. Ellos se vinieron a Tepalcingo y él también se vino pa Tepalcingo. Y hasta quería llorar de muina, dice:

–Llegando a Tepalcingo, dice que dicen, que en El Polvo Verde habían dejado un cañón escondido, que yo sabía yo [mjm].

Y áhi lo llevan a enseñarles si lo dejaron escondido en el monte. Y ya no daba con él. Y:

–Pues si no nos entregas te matamos.

DANTE: O sea, los soldados [ajá].

ANASTASIO: Hasta que al fin dio con él. Que lo entrega y ya lo dejaron. Y se rindieron este Capistrán...

DANTE: Y Maurilio.

ANASTASIO: Y Maurilio.

“Y cuando el sitio de Jonacate...”

00:08:12

ANASTASIO: Y cuando el sitio de Jonacate...

DANTE: Jonacatepec [mjm].

ANASTASIO: Entonces, este, me platica mi papá, que lo ganaron ellos. Porque ellos, dice, que iban hartos a dejar de almorzar en el cerrito, áhi estaban amontonados. Cuando piensa uno, dice:

–Pero si se nos mete uno aquí por la barranquilla, dice, cuando siéntamos, ya está cerquita.

–Dices bien, mejor vámonos.

Y en eso llega un enviado de Zapata, que les dice:

–Vengo por orden del jefe, que toda esta gente pacífica se vaya conmigo. Orita los voy a armar.

Estaba ahí una trinchera de leña:

–Que cada quien que vaya pasando que agarre un leño y que se lo ponga en el hombro [risas].

Y ahí van, ahí iba Margarito Domínguez.

DANTE: Mi bisabuelo.

ANASTASIO: Sí. Y Zapata estaba ahí en la entrada de Claica [ajá]. Los Zapotes on tá la entrada de Claica, Jonacate. Y en eso dicen que, dice:

–Así me gusta, muchachos, dice. Primero Dios, dentro de dos horas, ganamos la...

DANTE: La plaza.

ANASTASIO:

–La plaza.

Que les empiezan a gritar:

–¡Ríndanse o les metemos la infantería! Y que se rinden [risas].

DANTE: ¿Los de Jonacatepec?

ANASTASIO: Y que se rinden. Dicen que venía una avispa de guitarrón volando, y se azota Margarito, dice:

–Ya le andaba de risa a Zapata, dice:

–De esos mero gustan, dice, de esos que se quitan las balas” [risas].

DANTE: Era una avispa [risas].

ANASTASIO: Y cómo rezumban ¡brrrr!. Y se azota Margarito:

–Mira: ya se quitó la bala [risas].

Pasó por aquí el jefe

00:10:04

Pos de ahí, cuando el sitio que hizo, este, este, ¿cómo se llama?, el que lo mató, este.

DANTE: Ah, ¿Guajardo?

ANASTASIO: Guajardo, le pidió la plaza pa hacer una toma ahí en Jonacate, Guajardo [mjm].

Y ya Zapata le dijo que él lo que quería era a Bárcenas.

DANTE: Torino Bárcenas, ¿verdá?

ANASTASIO: Torino. Y ya así se hizo el combate. Y en el combate no hubo ni un muerto ni un herido [risas], pus eran los mismos.

DANTE: Sí.

ANASTASIO: Y ya de ahí se fue Guajardo a Tepalcingo [mjm]. Ahí estaba Zapata. Me dice uno de Axochiapa, que ahí, cerca de Pastor, estaba una piedra grande dice:

-Y ahí estuvieron platicando.

De ahí se vinieron a Tepalcingo, ya en Tepalcingo le ofreció la... parque, y el caballo. Y ya a otro se vino Zapata y pasó Huichila, de ahí a Zapacalco, a los Patos. Ahí agarró pa allá. Y ya se fue a Chinameca. Pero me dice un señor que se llama, se llamaba ya murió, Miguel Domínguez [mjm], que era, era coronel, también.

DANTE: ¿De Tepalcingo, verdad?

ANASTASIO: No, de Ixclilco. Que él allá iba.

DANTE: Era el suegro de Carreño, ¿no?

ANASTASIO: Ajá.

DANTE: Conocía a Carreño.

ANASTASIO: El suegro de Carreño, de Chon.

DANTE: de Chon Carreño. Chon Delgado, ¿no?

ANASTASIO: Delgado.

DANTE: Chon Delgado.

ANASTASIO: Chon Delgado, le decían Carreño porque en vez de decir Cadeno, decía Carreño [risas].

DANTE: Sí, me enseñó su hija de ese señor, doña Rosa, ¿no?, la señora...

ANASTASIO: Rosa, Sí.

DANTE: Me enseñó el nombramiento y su hoja de servicios.

ANASTASIO: Sí. Y dice que él allá estaba cuando se subieron a la Piedra Encimada, allá iba.
[Pasa por donde estamos grabando la hija de Anastasio]

HIJA DE ANASTASIO: Buenos días.

BERENICE y DANTE: Buenos días.

ANASTASIO: Buenas tardes. Y dice que allá iba él.

HIJA DE ANASTASIO: Compermiso.

DANTE: Pásale, pásale.

ANASTASIO: Y que cuando se hizo la alarma que venía el gobierno, se subieron a la Piedra Encimada [ajá]. Allá en Chinameca. Y dice que unos desensillaron, taban acostados en los avíos, otros taban echando baraja, otros taban durmiendo, dice:

–Pero jue muy rápido cuando dijeron ya mataron al jefe.

Y cada quien ensilló [ajá]. Y cada quien se jue como pudo. Y él se jue pa Ixclilco. Y allá en Ixclilco a otro día salió y se encontró con Delfino Benítez, con un señor que se llamaba Delfino Benítez.

DANTE: ¿De allá de Ixclilco también?

ANASTASIO: De áhi de Ixclilco. Y le dijo:

“–Ayer pasó por aquí el jefe.

Dice:

–¿El jefe?

Dice:

–Sí.

–¿Cómo a qué horas?

–Ya se estaba metiendo el sol.

–No, dice, pus si ayer lo mataron a la una.

–¡Qué van a matar!, dice.

–¿Cómo no?”

–Yo que no y él que sí, dice:

“–Mira, pa que quedes conforme vamos al Mezquital. Ahí enterramos las sillas.

Áhi desensillaron, en lugar que se llama Mezquital, cerca de Ixclilco, rumbo a San Miguel [mjm]. Y áhi dice que áhi desensillaron los caballos, y ahí enterraron las sillas..

DANTE: La montura.

ANASTASIO: Y se jue.

El Indio de la Piedra Desbarrancada

Y al otro otro día, me dice uno de San Miguel, que había... jue uno por allá por la Piedra Desbarrancada, esa, ya es serranía por allá [mj]. En la Piedra Desbarrancada, encontró a un hombre que le dijo:

-Le dices al Indio, que aquí lo espero en la Piedra Desbarrancada.

-Pero, quién, dice.

-Tú nomás le dices que el Indio.

Y le dijeron a Mendoza, Mendoza ya estaba en, en, en San Miguel.

DANTE: Al general Francisco Mendoza [mj].

ANASTASIO: Es que tenía una mujer de allá de San Miguel:

-Y, y, pero el Indio, el Indio sólo me digo con Zapata. Yo y él nos decimos Indio.

Se jue. Y sí, él era Zapata.

DANTE: ¿El que le dijo que le fuera a decir al Indio? [ajá] ¿Y Zapata y Mendoza se decían Indio?

ANASTASIO: Sí. Áhi se quería despedir de él.

DANTE: ¿De Mendoza?

BERENICE: De Mendoza...

ANASTASIO: De Mendoza. Áhi se despidió y se jue. Áhi iba con el árabe. Pero ya iba disfrazado [ajá]. Ya, ya llevaba camisa de manta y calzón de manta, ya no llevaba la chamarra. Y rasurado el bigote y todo, ya iba rasurado [ajá]. Y ahí iba con el árabe.

Entonces, Miguel Domínguez me dice que él conocía la casa de su compadre el árabe. Compadre de Zapata [ajá]. Que estaba en Cuernavaca, porque ahí habían estado como dos meses acuartelados [ajá]. Entons, el agarró y se jue a Cuernavaca. Y llegó a la casa, y ahí las puertas bien remachadas, no había ninguno, ni... Entonces creyó que sí el árabe se lo llevó.

“No jue Zapata el que mataron, jue Jesús Delgado”

00:15:21

ANASTASIO: Entons no jue Zapata el que mataron, jue Jesús Delgado.

BERENICE: Ajá, el compadre.

ANASTASIO: Uno que se llamaba Jesús Delgado. Ese jue el que mataron. Pero, como este, lo tenían de ahí de Chinameca, se lo llevaron a Cuautla, y lo ponían, pasaba uno y le preguntaban:

–¿Es Zapata o no es?

El que decía que no era, lo mataban [risas de Anastasio], [ajá]. Pero murió después, pus ya murió. Pero murió allá en Arabia [ajá]. Pero al que mataron no jue Zapata.

DANTE: Entons, se fue disfrazado y todo, donde no lo reconocieron, ¿verdá? [ajá].

ANASTASIO: No, áhi dejó los caballos, ya se jue a pie. Áhi soltaron los caballos, enterraron las sillas [mjm]. Y ya eso ya me lo había platicado mi tío Figenio, un hermano de mi papá [ajá], que, que le platicó eso Delfino. Y ya después me platicó este, era mi padrino Miguel.

DANTE: Ajá, Domínguez [mjm].

ANASTASIO: Miguel Domínguez. Ya me platicó que él se jue a ver y que no había allí ninguno rastro de gente, nada. Donde áhi dejó la casa...

BERENICE: Se fue...

ANASTASIO: Y se jue con Zapata. Y ya nunca volvió Zapata.

Los hijos del general

00:16:38

ANASTASIO: Dicen que jue Nicolás a verlo. Que lo mandó llamar y jue a verlo. Porque Nicolás, cuando Zapata murió, ya estaba grandecito [mjm]. Tenía como diez años, ya andaba, anduvo con él.

DANTE: Más, más grande. Ya don Nico tendría como unos quince, más o menos.

ANASTASIO: Ya andaba en su caballo, tenía su caballerango que le ensillara el caballo. Ya andaba con él. Pus sí anduvo con él. Pero, pus, otros, ya nadamás queda Ana y, este, y Diego. ¿Y Diego?

DANTE: ¿Ya falleció don Diego?

BERENICE: Ya falleció don Diego, en enero.

ANASTASIO: Ya falleció Diego, de veras, ¿verdad? Ya nomás Ana [mjm], de los hijos que dejó.

BERENICE: Sí, es la única que queda.

DANTE: Allá en la Morelos, áhi vive.

ANASTASIO: Ajá, ya está viejita también.

DANTE: Ajá. ¿Entonces lo mandó traer Zapata a don Nico?

ANASTASIO: Sí, lo mando traer, que lo juera a ver. Luego se regresó pa cá.

BERENICE: ¿A Ixtlilco?

DANTE: ¿Mande?

BERENICE: ¿A Ixtlilco lo mandó traer, cuando...?

DANTE: No.

ANASTASIO: No, a Cuautla, ahí a Anenecuilco, porque áhi vivía él, en El Asoleadero.

DANTE: ¿Quién, Nicolás? [mjm].

ANASTASIO: Y era de él El Asoleadero.

DANTE: Ahí donde está el almacén, entre Cuautla y Anenecuilco.

BERENICE: Ya, ya.

ANASTASIO: Ajá. Áhi donde está el almacén. Nicolás.

DANTE: Ah, entonces ahí lo mandó traer.

ANASTASIO: Sí, ahí lo mandó traer.

DANTE: Mjm. ¿Y todos se fueron entonces con la finta de que había sido Zapata?

ANASTASIO: Ajá, que había sido Zapata.

DANTE: ¿Y esa, esa, este, esa otra versión, ese otro cuento de que se había ido por aquí, casi nadie se lo sabe?, ¿verdad? ¿De que se había salido por aquí, por Ixtlilco? [mjm].

ANASTASIO: Pus no sé. Pero aquí sí saben, hartos saben.

DANTE: Órale, por allá casi no.

ANASTASIO: Sí.

“Si es el jefe”: Los Amates

00:18:29

ANASTASIO: Una vez, allá onde vivía yo, en, a, a... allá en Pizotlán, ahí una vez, dice mi papá que, al peso de noche, oyó un chirridito:

“-¡Ay!, ¿quién será?

Que agarro mi rifle, y yo estaba acomodando, pues puras puertitas de tabla [mjm], por la hendidura de la puerta, a ver si podía ver quién era.”

Cuando tose...

“-Híjole, dice, si **es el jefe** [risas].

Que salgo:

-¿Qué se le ofrece, jefe?

Dice:

-Vengo desorientado. Ponte tus huaraches y me vas a dejar ahí a la, a Los Amates”.

Allá tenía una mujer en Los Amates, abajito de Pizotlán.

DANTE: ¿Donde está la presa?, ¿no?

ANASTASIO: No, más acá arriba. Mucho arriba.

DANTE: Mmm, mjm.

ANASTASIO: Mucho arriba. Y, este, entra una cañadita así, y así le llamaban Los Amates [mjm]. Y cuando, cuando, este, se vía apurado, que iba a pasar sus días de descanso, allá se iba a los Amates.

Don Venancio Mendoza: un amigo de mucha confianza

00:19:40

ANASTASIO: Ahí tenía un amigo de mucha confianza, que fue don Venancio Mendoza.

DANTE: Ajá, tío Venancio de Tepalcingo [ajá].

ANASTASIO: Ese fue de sus confianzas [mjm]. Porque una vez dice que andaba uno, andaba uno buscando a Zapata y andaba, dice:

-Ando bien orientado, por aquí está, pero no sé a dónde.

Estaban, taban las cuevas ahí, tan todavía las cuevas.

DANTE: ¿Ahí en Los Amates?

ANASTASIO: En Los Amates [mmm]. Y decía que andaba él arriando yunta, y ya a las doce que jue a comer a prisita y que la va decir a Zapata:

–Áhi está un hombre que lo busca.

–¿Cómo se llama?

–Se llama julano.

–Ah, dice, tráemelo, es un general de Tierra Fría.

Y que va y que se lo trae, pero sólo él sabía, Za..., este...

DANTE: Venancio.

ANASTASIO: Venancio, donde estaba el general. De sus muchas confianzas. Y allá vivía en Los Amates [mjm].

Ahí están las cuevas onde... yo ya no puedo andar, pa llevarlos onde están las cuevas. Porque ora ya abrimos un... yo tengo allá un potrero [mjm], y ora ya abrimos una carretera. Ya entra casi hasta onde están las cuevas, entra hasta Los Amates.

BERENICE: ¿Ah, sí?

DANTE: Es antes de bajar, ya arriba del cerro, antes de bajar hacia Pizotlán, una brecha que va hacia arriba. Va por arriba, va por arriba.

ANASTASIO: Es de Pizotlán, siguiendo la barranca pa abajo, pa Ixclilco.

DANTE: Ah, oh, hasta Ixtlilco, Ixtlilco. Tons está hacia abajo.

ANASTASIO: Pero antes de llegar un lugar que le nombra uno La Piedra Ancha [mjm]. Ahí, ahí, ahí es, ahí estaba, ahí estaba su escondite [mjm]. Por eso...

DANTE: ¿Y ahí andaba tío Venancio en esa zona?

ANASTASIO: Ahí vivía en Los Amates. Ahí vivía.

DANTE: Mmm, mjm.

ANASTASIO: Ahí vivía y ahí sembraba. Ahí vivía Venancio en Los Amates. Y ahí están las cuevas donde estaban. Tan una, dos, tres cuevas [mjm].

DANTE: Entons todo eso, todo eso llegaba él, porque pus áhi tenía mucha gente de confianza, ¿verdá?

ANASTASIO: Sí, sí.

Historial de los Zúñiga

00:21:47

Y allí vivió, este, don Manuel Pueblo Zúñiga. El padre de aquel Samuel, no, ya no te acuerdas, de Chinameca, Samuel y... ¿cómo se llamaba? Filiberto, malo pero malo.

DANTE: ¿Samuel Zúñiga y Filiberto Zúñiga?

ANASTASIO: Sí. Ese, ese Samuel [mjm] se agarró a tiros con su padre.

BERENICE: ¿Se agarro a tiros?

ANASTASIO: Dice mi papá, dice:

–También tío Manuel tenía su carabina.

Pero dice que apenas sacaba la cabeza y hasta las piedras del tecorral le aventaba [risas].

DANTE: ¿Se agarraron entre ellos a plomazos?

ANASTASIO: Sí. Y uno, de esos, uno mató al otro.

BERENICE: ¡Órale!

ANASTASIO: Porque uno, uno venía, uno lo venía fajiando al otro. Y nomás venían alegando, porque le decía que:

–Tú nunca vas a tener un, un, un caballo como mi yegua.

¡Ay!, pues por eso se pelearon. Lo venía fajiando y este venía, este, a caballo, saca el rifle y le hace así, ¡vaya!, y se lo pega aquí mero [señala el pecho].

DANTE: ¡Zas!

ANASTASIO: Y luego siguió corriendo y que arrienda pa atrás, y dice:

–¡Aray!, qué tonto eres hermano, ya te tumbó la yegua.

Que se regresa a ver. Bien muerto [risas de Anastasio].

BERENICE: ¡Híjole!

ANASTASIO: Luego vino ese Esteban. También fue malo ese Esteban.

DANTE: ¿Zúñiga? ¿Y vivieron después en Chinameca?

ANASTASIO: Áhi vivieron en Chinameca.

DANTE: Ah, ¡órale!

ANASTASIO: Filiberto áhi vivió, tiene...

DANTE: ¿Esos qué eran de Miguel Zúñiga de Tepalcingo?

ANASTASIO: Pos sí eran...

DANTE: ¿Parientes?

ANASTASIO: De la misma raza eran.

DANTE: ¿Ahí también ese señor fue general?, ¿verdá?, ¿Miguel Zúñiga?

ANASTASIO: Jue general [mjm].

DANTE: Y después fue diputado, ¿no?, cuando don Nicolás.

ANASTASIO: Sí, ajá, nomás que después se le subió. Una vez, y que lo agarran, llevaba una, dos cargas de burritos de postes, y que lo agarra el destacamento.

DANTE: ¿De postes?

ANASTASIO: Que se lo llevan al bote. Y decían los guachos, le decían:

–Dice que es general, ni carabina trae [risas].

Vaya, pero después se fue a presentar, tenía sus papeles, sus hojas de servicio. Se los quitaron a los guachos. “Dice que es general y ni carabina trae”.

DANTE: Lo querían ver con la medallas y todo, ¿no?

“Él no se quería indultar”: Manuel Domínguez

Que voy a hacer las aguas

00:24:39

ANASTASIO: También aquel coronel de, de Xalostoc, Manuel Domínguez, hace tiempo fuimos muy amigos con el coronel. También me platica que él no se quería indultar.

–No, no, no necesito del gobierno. Dice, pero me llevó mi compadre Primosol.

DANTE: ¿De ahí de Tepalcingo Primosol?

ANASTASIO: De ahí de Tepalcingo. Dice:

“–No, dice, si se ofrece”.

–Por fin que me lleva, dice, y ahí en Matamoros, que me bajo del tren, que voy a hacer las aguas ahí, dice, que me agarran los policías [risas].

“–¿Qué está haciendo?

–No, pus, haciendo mis necesidades.

–Camínele, dice.”

Y cuando los devisa:

“-¡Épale!, ¡párense tales por cuales!

-Y usted qué”.

Y que les voltea la...

“-Usted perdone mi coronel” [risas].

Dice:

“-¿Ya ves, eres coronel y un policía ya te llevaba? [risas]. Un policía ya te llevaba”.

Dice:

-Entons sí quedé convencido que sí era necesario. Y entonces llega:

“-¿Y usted qué?

Dice, y le voltea el botón:

-Perdóneme mi coronel”.

Dice:

“-Ya ves compadre”.

-Entonces me animé.

Después quedó reconocido en el gobierno. Manuel Domínguez, ese jue de ahí Xalostoc, jue de áhi.

No se quería entregar

00:26:20

ANASTASIO: Dice que ya cuando estaba culminando la Revo... bueno, ya habían matado a Zapata. Y él dice que no se quería entregar. Y dice que ni se dejaba verse allá en el cerro ese de Xalostoc. Tenía un compadre y ese le llevaba de comer, pero nunca lo vía:

-Nomás en las veredas por allá me colgaba el morral, donde lo viera yo. Y yo buscaba yo en las veredas. Dice y áhi jallaba yo el morral. Y áhi comía yo, y áhi se lo volvía a dejar pa que se lo llevara.

Así anduvo hasta que, este, lo fue a indultar Primosol, su compadre, eran compadres [mjm]. Primosol le decía.

Ahí estaba el cuarto de Matarratón, ahí estaba con Sidonia Quintero.

DANTE: ¿Matarratón?

ANASTASIO: Ajá, tenía un rancho ahí. Jue rica esa mujer.

DANTE: ¿Cómo se llamaba? ¿Sidonia Quintero?

ANASTASIO: Sidonia Quintero.

DANTE: Mmm [mjm].

Mendoza contra los gachupines

00:27:20

Luego ahí en, en Los Atopoles, ahí mataron a, a Baranda.

DANTE: ¿Los Atopoles está por aquí por, entre Pizotlán y Huichila?, ¿no?

ANASTASIO: Está pa cá, y áhi tenía un rancho, este, Mendoza, rancho de ganado. Ahora es de Lelo, el corral ese.

DANTE: ¿De tío Lelote?

ANASTASIO: Ajá.

DANTE: Era, ahí es donde el ese ganado que el caporal era el hermona de tía Goya, ¿no?, el hermano de tía Goya Zúñiga, la de Quilamula, ¿cómo se llamaba su hermano?

ANASTASIO: No, era, este, uno de San Miguel, que se llamaba Benito Sánchez, El Caballo, le dicen El Caballito. Ese era su caporal, ahí en los Atopoles, de Mendoza. Mendoza, cuando estalló la Revolución, Mendoza era de Ahuhuezingo.

DANTE: Mjm, por Izúcar de Matamoros [mjm].

ANASTASIO: Y cuando estalló la Revolución, estaba en Pala. Se vino de malas, lo sacaron de allá los gachupines, lo querían colgar porque era apuesto. Y ya cuando jue general, los jue a colgar a los gachupines [risas de Anastasio]. Por eso cuando le hablaban a Zapata que se rindiera, solamente querían la cabeza de Mendoza [mjm]. A ese no le perdonaron.

DANTE: Porque mató a los españoles.

ANASTASIO: Sí, a los gachupines. Ya que era general, los jue a colgar ahí a Ahuhuezingo [ajá]. Mendoza, ese ya vivió después en San José.

DANTE: Allá a un lado de Cuautla, ¿verdá? ¿Y también venía para Tepalcingo?

ANASTASIO: Sí, venía a Los Atopoles, áhi tenía su rancho. Los Atopoles.

DANTE: Mujeriego que era.

ANASTASIO: Ah, sí. Áhi tenía una mujer y un, tenía dos hijos. Ya se murieron los dos.

DANTE: Creo que anduvo hasta con la señora de don Modesto Ortiz, ¿no?, también.

ANASTASIO: Ajá, también.

DANTE: Decía tía Fide:

–Ay mi suegra, dice, era redescarada.

Sentaba a Mendoza y sentaba a su marido juntos [risas]. Por eso decían que tío Álvaro era hijo de Mendoza, ¿no?

ANASTASIO: No era tan dejada.

DANTE: ¡Vaya!

ANASTASIO: El padre de ese Álvaro era hijo de, era hijo del, este, del caporal de Mendoza.

DANTE: Ah, ¿ese Caballo?

ANASTASIO: Ese Caballo. Y era su cuñado, la mujer que tenía ahí en Los Atopoles era hermana de, era de allá de San Miguel. Era hermana de, del caporal.

Los agarraron a tiros

00:30:03

Uh, pus, hubo hartos casos en la Revolución. Aquí en, aquí en Huichila, una vez de que corretearon a, a Treni, Vergara, y junto Porfirio, y no me acuerdo quién otra persona... Margarito, creo. Áhi donde vive el Mencho salieron corriendo pa arriba, se jueron a Pala, y en Pala había estacamento. Áhi los agarraron a tiros. Y se jueron a Santa Cruz y áhi había estacamento [risas]. Y áhi se aventaron al río crecido. Jueron a salir allá abajo.

Y que Treni llevaba una pistolota, había unas por aquí así de grandes, que la avienta, le hacía estorbo pa correr. Esa era gente de Cleofas Torres [ajá]. También era un capintacillo [mj] ese Cleofas Torres.

DANTE: ¿De ahí de Tepalcingo?

ANASTASIO: De ahí de Tepalcingo.

DANTE: Mmm. ¿No sería pariente de mi bisabuela, de mi tatarabuela, de Vicenta Torres?

ANASTASIO: Creo que sí, eran de los Torres.

DANTE: Los cuñados de los Titixis.

Los Torres

00:31:30

ANASTASIO: Mi abuelito, Luis Torres, era de esos Torres.

DANTE: Ajá, parientes. Luis Torres, creo que era su tío, ¿no?

ANASTASIO: Sí, jué.

DANTE: Ah, ¿entons también les tocó la Revolución a ellos, a los Torres?

ANASTASIO: Sí. A ellos sí.

DANTE: ¿A Luis Torres lo mataron cuando el Tallarín?, ¿no?

ANASTASIO: No, a Porfirio.

DANTE: A Porfirio lo mataron cuando el Tallarín.

ANASTASIO: A Porfirio lo mataron cuando el Tallarín. Pero fíjate que, este, se había, entre la palomilla que tenían, que se iban a levantar en armas, había uno que se llamaba Genaro Vargas, y ese Genaro Vargas, que va a Huichi, allá a Tepalcingo.

DANTE: Mjm, ¿con el Tallarín?

ANASTASIO: Ajá, y que les va a mentar la madre a mariscales, y le dicen:

–Al rato venimos por tí.

Y que lo agarran. Se lo llevó el gobierno. Y, este, así que cuando llegaron ya Luis sabía que iban a ir...

DANTE: Ya les había avisado.

ANASTASIO: Ya les había dicho todo.

DANTE: Había soltado la sopa.

ANASTASIO: Ya lo estaban esperando. Y ya, este, se brincó, este, ya no estaba en su casa, taba arriba en un tecorral. Y ahí estaban unas matas de maguey. Y áhi le dio la carabina Canuto Chipetla [mjm]. Y Canuto jue el que mató a Porfirio. Y ya, como harta gente no quería a Jovita, y que Jovita y que Jovita. Y ya el marido de Jovita [mjm] se lo sacó y se lo llevó pa Pizotlán, Allá taba el difunto Luis en mi casa.

DANTE: ¿Allá lo velaron?

ANASTASIO: Sí, de áhi se lo llevaron a enterrar, ¡qué velar!

DANTE: ¡Luego luego!

ANASTASIO: Mi papá, Eliseo, Locadio y Luis fueron a enterrarlo allá en un cañadita [mjm].
Y ya después dicen que Jovita lo había mandado matar.

Mendoza y Neri, los de Pizotlán

00:33:27

DANTE: Tío, cuando Zapata pasaba Pizotlán, había mucha gente refugiada. ¿Era como campamento también?, ¿verdad?

ANASTASIO: Sí, allí, allí, Mendoza allá vivió.

DANTE: ¿En Pizotlán?

ANASTASIO: Allá vivía en casa de mi abuelita ahí tenía a, esta Isabel. Esa Isabel se la llevó pa México [mjm]. Como que esa era su mera mujer. Isabel no me acuerdo de qué..

DANTE: Entons áhi mero vivía en Pizotlán.

ANASTASIO: Áhi vivió, áhi habitó, este, Felipe Neri.

DANTE: ¿También? [mjm].

ANASTASIO: Sí. Una vez pasó, este, pasó, pasó Mendoza, y ahí estaba Neri en Pizotlán. Y que le dice este Neri, como no oía, que le dice:

–¡Viejo!

A Mendoza le decían El Viejo.

–Vamos a La Villa.

Ya sabía que era remiedoso. La Villa estaba atascado de gobierno [mjm].

DANTE: ¿Le dijo Neri a Mendoza?

BERENICE: A Mendoza.

ANASTASIO: A Mendoza. Por fin que se anima Mendoza, dice:

–Vamos, pues, cabrón.

Y que se van. Y cuando iban en la entrada de Moyotepé, dicen: “Ya viene el gobierno”. Que aquél corrió, áhi va Mendoza con su gente pa atrás. Y Neri le pide la pistola a su asistente, y empieza a disparar las dos. Uhhh, hasta los caballos largaron áhi, y áhi jue a parar hasta San Miguel, Mendoza [risas].

Y ya los tiros serían del gobierno [ajá]. Vaya, áhi los esperó Neri. Áhi lo cruzaron de un balazo aquí. Pero se lo sacó. Él nada más tendría como treinta y cinco, pero puro, puro

valiente.

DANTE: ¿Áhi mataron a Neri?

ANASTASIO: No, no se murió.

DANTE: Nomás le pasó el tiro.

ANASTASIO: Y lo cruzó aquí.

BERENICE: ¿Y eso?

ANASTASIO: Y no se murió, se lo sacaron sus compañeros y se lo llevaron. Lo curaron y se alivió. Se alivió, ¿no?

BERENICE: ¡Híjole!

DANTE: Y nomás fueron a la Villa pa ver [risas].

ANASTASIO: Pa ver que Mendoza luego que dijeron: “Ya viene el gobierno”. Y va Mendoza de juída. Hasta San Miguel jue a parar. Ese cargaba como quinientos [mjm].

DANTE: Sí, traía mucha gente [mjm].

El ataque del tren

00:35:50

ANASTASIO: Aquí, aquí en la estación esta, de Huichila, aquí alantito, aquí está a una estación.

BERENICE: Sí, sí.

ANASTASIO: Ahí una vez... Áhi sembraban mi papá y mi tío Efigenio, pero por el lado de abajo de la vía. Y sabían que Mendoza iba a atacar el tren [mjm]. Pasaba el tren con gobierno. Y ya se decían uno y otro:

–¿Qué, uncimos? ¿O no uncimos?

DANTE: Ajá, iban a trabajar con la yunta [mjm].

ANASTASIO: Taban despachando, estaba la milpa así de...

DANTE: ¿Donde estaba la tierra de tía Canuta?

ANASTASIO: Ah, esa mera. Esa era de mi papá. Y dice:

–Por fin. Dice:

“–Si no uncimos, nos van a estar molestando que sabíamos. ¡Casualidad que ese día no uncimos! Y si uncimos y nos toca una fría.

Dice:

–¡Hombre!, nos vamos a uncir, dice”.

–Y que uncimos. Y cuando vemos que pasa el tren, ya sabíamos que Mendoza aquí lo taba esperando en la vuelta, en Las Tinajas. Y cuando oímos la huajesquitera, dice, y desengancha los, los vagones del tren, y se viene nomás la pura carbonera, la máquina, ahí en la estación había estacamento, siete guachos, y que se suben, nomás se jueron en la carbonera. Y que corre Mendoza, después, dice, le hacíamos burla que lo bían correteado siete guachos [risas]. Que corrió porque llegó el resjuerzo, dice, pero nomás eran siete, dice [risas].

¡Siete lo corretearon! Y áhi iba Mendoza, y que corre.

DANTE: ¿Tons cómo lo seguía mucho la gente si era medio miedoso?

ANASTASIO: Era bien miedoso, por eso vivió.

“Jue un general de los valientes”, Genovevo de la O

00:37:38

Nomás que unos dicen que sólo los correlones viven, y no, no es cierto, porque Genovevo de la O [ajá], jue un general de los valientes. Calzones anchotes, les tenía miedo el gobierno, de Senidor, era de por allá de Tepoztlán, y no murió en la Revolución.

DANTE: Vivió. Todavía fue jefe de operaciones en Tlaxcala, aquí en Morelos. Quería ser gobernador después.

ANASTASIO: Jue de los valientes.

DANTE: ¿Usted lo conoció a Genovevo?

ANASTASIO: No, yo no. Decía mi papá que cuando el sitio en Cuernavaca, ahí en Tres Marías estaba Genovevo, y cuanto gobierno llegaba, allí lo acababa. Y en ese sitio de Cuernavaca que, que dilató más de dos meses, allí murió este general que agarró a Cartón...

DANTE: Ah, este, Maya.

ANASTASIO: Maya.

DANTE: Este Ignacio Maya.

ANASTASIO: Áhi murió Maya en el sitio de Cuernavaca. Pero ya había terminado el sitio. Ya habían ganado el sitio, ya nomás los andaban desarmando [tsss]. Y Maya traiba un caballo moro, muy bueno. Nomás les iban quitando las carabinas, y se va este, se va a topar con un guacho que estaba mariguano. Y se la endereza y que lo mata [tsss]. Ahí murió.

DANTE: La de malas.

“Nomás síganme”: El viejito del cerro

00:39:06

ANASTASIO: También me platica mi papá, que le platicaba uno que una vez se pasaron al Estado de México, y que, y que ya los tenían allá encorralados [tsss]. Y que ya ni por dónde, taban en un cerrito, que ya ni por donde salir, pues, taban sitiados ya. Y dice que platicaba un muchacho que le tocó estar allá, que se les apareció, al peso de la noche, se les apareció un viejito [mjm]. Y que les dijo:

“-Síganme, los voy a sacar de aquí.

Y dice que ya seguimos todos, que se echa por delante el viejito:

-Nomás síganme.

Y áhi lo vamos siguiendo. Y tan luego como salimos del peligro, que ya no había peligro, ninguno supo quién fue el viejito, ni ónde se quedo ni nada”.

Entons él piensa, pensaba ¿eh? [mjm], **que como Zapata peleaba una causa justa, jue un santo que se le apareció**, y ese los sacó de ahí. Porque ya, ya no podían, pues. Dice:

“Y en la noche llega un viejito, dice:

-Síganme, yo los voy a sacar.

Dice, que ensillamos la piecita, y áhi va él por delante. Áhi lo vamos siguiendo [mjm].”

Pero ninguno supo quién jue, ni a dónde se quedó el viejito.

Sí, jueron, cosas que pasaron, pues [mjm].

“Que él no iba a morir”: la aparición de un santo

00:40:34

Había uno, pero no me acuerdo bien ya, en Tetelcingo [mjm], que decía que, que a **Zapata, antes de que se fuera a la Revolución, se le apareció un santo [mjm] y le dijo que se fuera a la Revolución sin ningún temor, que él no iba a morir en la Revolución, porque no había ni una bala pa él.** Y a lo mejor no murió por eso, en la Revolución [mjm]. Que no había ni una bala pa él, que no tuviera cuidado, que él no iba a morir.

DANTE: Que se fuera sin problema.

ANASTASIO: Sí. Pero, pus, luego no cree uno en los milagros [risas]. Luego no cree uno en los milagros.

“Nos tá haciendo falta”: la muerte de Maya

00:41:31

Cuando estaba el sitio en Cuernavaca, pues dilató másde dos meses [mjm], entons dice mi papá que vino, este, este general que les acabo de decir.

BERENICE y DANTE: Maya.

ANASTASIO: Maya [mjm]. Allá estaban en la cuesta arriba de, de Huchila pa llá, le nombramos El Rodeo. Áhi estaban ellos sembrando frijol.

DANTE: Atlaica, ¿no?

ANASTASIO: ¿Eh?

DANTE: Para Atlaica.

ANASTASIO: No, pa cá, pa Pizotlán, en donde cruza el camino que venía de Los Sauces. Y dice que pasó:

–¿Qué hacen muchachos?

–Aquí estamos trabajando.

-Así está bien, dice, ustedes trabajando y nosotros peleando, si no, ¿qué cosa comemos?

-Dónde, voy a traer...

Iba a traer un cañón, allá al rancho, a Pizotlán [mjm]. Y luego cuando regresó:

-¿Ustedes, cómo van?, dice.

-Primero Dios, llegando con este cañón, nos ta haciendo falta, vamos a ganar la plaza.

Y sí la ganaron, pero ahí murió él [mjm].

Ese Cartón

00:42:30

ANASTASIO: A él le tocó agarrar a Cartón ahí en Chilpancingo.

DANTE: Mjm. Ese Cartón y el Juvencio Robles, hicieron bien gacho, ¿verdad?, por aquí.

ANASTASIO: Sí, dicen que decía este Maximiliano Sánchez que, eh, de ahí de Tepalcingo los sacaban sólo entre cuatro. Que va llegando Cartón y Juvencio Robles a quemar Tepalcingo, y iba punteando, a la carrera [risas].

DANTE: ¿Maximiliano Sánchez, ese era jefe también?

ANASTASIO: Sí, era, también fue revolucionario. Que se lo llevan. Y a Pizotlán no lo quemaron, porque el que venía de guía de Tepalcingo, les dio por aquí por la cañada de Los Sauces. Tons quemaron Los Sauces, quemaron El Limón, y áhi agarraron pa La Ordeña Vieja.

DANTE: Para Huautla.

ANASTASIO: Y áhi fueron hacia Quilamula, Huautla.

DANTE: Huautla sí la quemaron.

ANASTASIO: El último que quemaron fue Huautla. Pero ahí ya sentían que los iban siguiendo los zapatistas. Y **como estaba unido Morelos, Guerrero, Puebla y México, cuatro estados con un solo hombre** [mjm]. Entonces ya, ya los de Guerrero ya estaban

listos, y él iba pa llá, se quería ir para Acapulco, y ahí en Chilpancingo se juntaron...

DANTE: Y que lo agarran.

ANASTASIO: Y ahí lo sitiaron, áhi los sitiaron en Chilpancingo [mjm].

El escondite del hacendado de Chinameca

00:44:05

Ah pus una, también cuando empezó la Revolución, le mandó decir Zapata, antes de entrar, le mandó decir Zapata al, al hacendado de Chinameca, que le mandara mil pesos [mjm], y le mandó decir que le iba a mandar mil balas [risas]. Va y que sitean:

-Vamos a sitiar, si de veras es valiente.

Y que sitean. Y busque y busque, que no lo hallaban,

-Y, pero si está siteado, pus, no se, no se pudo haber salido. Aquí está.

-¿Pero a dónde?

Y busque y busque, y que no parecía. Y dicen que estaba una casita, entonces había casitas de zacate, y áhi taba una señora que le abría tantito así:

-Aquí sólo está mi nuera, pero está enferma.

Y busque y busque, hasta que uno le pega un jalón a la señora que taba acostada:

-Párese, vieja chingada.

Y áhi estaba este. Tenía a la mujer encima [risas].

Les abría y les decía:

-No, aquí sólo está mi nuera, pero tá enferma.

Y áhi taba ella enferma, enferma estaba. Y le pegan el jalón:

-Párese.

Y que sale. Luego empezó a llorar [risas].

Dicen que áhi tenía una mujer encima y no lo hallaban, pue, ya lo habían rebuscado. Pus áhi, estaba, tenía la mujer encima. Y no lo hallaban al hacendado de Chinameca.

La hacienda de Huichila

00:45:46

DANTE: ¿Tío, y la hacienda de Huichila en la época de la Revolución todavía funcionaba o ya no, ya no funcionaba la hacienda de Huichila?

ANASTASIO: Sí, tenía ganado.

DANTE: Esa era de ganado, ¿verdad?, esa hacienda.

ANASTASIO: Ese palanganero que se ve allá. Se ve allá un corral, allá donde siembra Lelo.

DANTE: ¿On tá el paredón?

ANASTASIO: Ajá, pa llá está el corral, pa arriba. Áhi tenía el ganado encerrado.

DANTE: Todo el sitio del Mango también, ¿no?, también era corral de la hacienda.

ANASTASIO: Pa llá, áhi sí era de la hacienda.

DANTE: ¿Y ahí quién era el hacendado tío, de quién era esa hacienda?

Taba marcado

00:46:25

ANASTASIO: ¿Cómo se llamaba el hacendado? Recuerdo que el de Coahuixtla se apellidaba Escandón. Y dicen que taba marcado, tenía un ojo zarco y un negro, como los perros. Taba marcado. Y dicen que era remalísimo [mjm]. No dejaba que entraran por su carril.

El viejo Panales

00:46:43

DANTE: ¿Y aquí en Huichila no la atacaron, tío, la hacienda?, ¿no hubo batalla aquí?

ANASTASIO: Creo que no. Atacaron aquí el puente.

DANTE: ¿Cuál puente?, ¿el puente del agua?

ANASTASIO: El puente de La Cuera aquí adelantito?

DANTE: ¿La del tren?

ANASTASIO: La del tren.

DANTE: ¿Aquí atrás está La Cuera?

ANASTASIO: Aquí cerquita está la Cuera. Y ahí se tiraron allá a las trincheras, donde están los guayacanes allá arriba.

DANTE: ¿De ahí hasta allá?

ANASTASIO: Sí. Y ya, este, como dos veces vinieron a matarlos a los guachos ahí. Y ahí había un viejo que le decían Panales. Y ese viejo tenía un gabán, se hizo un gabansote de costal de lona, y le hizo flecos. Y tenía un sombrero de esos de tres telas que hasta le habían salido hongos [risas]. Y estaba duro y duro que quería tumbar el puente. Cuando se iba el gobierno, se venía él a tumbar el puente.

DANTE: No le hizo gran cosa.

ANASTASIO: Yo creo que con un quijalita, ¿no? No le hizo nada. Y ya venía. Dice mi papá que venía el, venía él, y este, ¿cómo se llamaba?, se llamaba creo que Margarito, el otro hermano. No, Miguel, el otro... José. Y José Domínguez y no me acuerdo quién otro. Ahí venían por la Piedra Escrita esa, allí:

“Cuando oyimos un chiflido:

–Chinga, aquí están los guachos.

Y no lo vían. No se vían. El otro taba montándote en el caballo, y que:

–Vengan.

–Pinches Panales.

–Qué van a verme.

Y decía:

–Ahora sí ya semos cuatro [risas]”.

DANTE: Pa tumbar el puente.

ANASTASIO: Y que traía una carabinota de esas largas de infantería. Quería que fueran entre los cuatro. Iban a corretear al gobierno pa que tumbaran el puente. Dice:

–Ora, sí ya semos cuatro.

Y dice:

–Miren, uno se va a entrar de por allá pa cá. Otro por acá. Y otro de allá pa cá, dice.

Y yo me les meto de aquí pa llá. Y ya sacó su carabina...

Que se empiezan a reír, y que se van. Dice:

–¡Aray!, qué poquito soy, dice [risas].

DANTE: ¿Él solo quería tumbar a todos los soldados?

ANASTASIO: Entre los cuatro ya iban a tumbar el gobierno, pa que tumbaran el puente. Pos tanto se anduvo haciendo guaje, que un día lo, lo corretearon los guachos. Y por áhi se jue. Por áhi se les jue de la, allá abajo está el puente del agua, ahí que, ahí se metió en el apantle. La de buenas que ya se había oscurecido, y que nomás sacaba las puras narices pa resollar, y hasta le caiba la tierrita. Decían:

–Por aquí se quedó, por aquí...

Y de eso se murió [risas].

DANTE: De la corretiza o de la mojada.

ANASTASIO: Se murió de miedo.

DANTE: Pero todo por andar queriendo tumbar el puente.

ANASTASIO: Quería tumbar el puente [risas]. Y ni siquiera aflojó el muro. Ese mentao Panales quería tumbar el puente.

DANTE: ¿Y venía desde Pizotlán o en Huichila ahí estaba?

ANASTASIO: Áhi vivía. Pa que no pasara el gobierno quería tumbar el puente.

DANTE: Él solo. Estaba bien grave ese cuate. ¡Qué jalada! [risas].

El colgado

00:50:34

ANASTASIO: Ay, aquí, este, me platicaba mi papá que ahí en Los Cuartos, de ahí de Tenextepango, en la otra estación [mjm], áhi colgaron a uno.

–No, dice.

Y que se acordaba dice:

–Hasta se me escarapela el cuero, dice. Áhi lo colgaron de los pies. Dice que ni los animales se lo comieron. Se traspasó así la manteca. Que bien colgado.

Era malo el gobierno.

“No tragaban, de dónde...”

00:51:07

ANASTASIO: Luego, dice que una vez llegaron a Huichila. No, allá a Pizotlán (porque allá vivía don Siriaco), Jesús Vergara era de allá, Torres, los Díaz, todos, los Domínguez.

DANTE: Había harta gente allá en Pizotlán, ¿verdad, tío?

ANASTASIO: Son de allá de Pizotlán. Dice que tenía don Siriaco un marrano semental, cojudo le decimos nosotros, que llegan, que le meten un balazo. Que lo matan, que lo capan, que le cortan los huevos y que los tiran. Dice, que la empiezan a asar la carne, nomás en las brasas.

DANTE: ¿Los soldados?

ANASTASIO: Mjm, dice que les decían:

–Ándenles, ¿no quieren?

–No, señor, no nos gusta...

–¡Aray!, qué pendejos son.

–Que la carne no nos gusta, dice, es que estaba cojudo, dice.

–Pendejos, si ya lo capamos [risas].

¡Ay!, refeo que apesta a berraco. O las, este, las gallinas que estaban echadas les quitaban los huevos y se los bebían, hasta se iban torando aquí los pollos [tsss]. No tragaban, de dónde. Por ejemplo llegaron a Pizotlán unos quinientos, qué que iban a comer si no había nada [mjm]. Andaban muriéndose de hambre. Se iban allí a Oaxtepec, tragaban harto mango verde y se morían.

DANTE: Les daba diarrea.

ANASTASIO: Y ya le decían a los mangos los zapatistas, porque mataban gobierno [risas].

Los zapatistas.

BERENICE: Híjole.

Qué tiro traía, si no hay nada

00:52:44

DANTE: ¿Se acuerda, tío, cuando me platicó de la mamá del Mocho, que llegó espantando a todos los de Pizotlán, que estaba el combate?

BERENICE: ¿Por qué?

DANTE: Una señora bien...

ANASTASIO:

–Ustedes aquí re tranquilos y en la balacera en el Guajocote.

–Híjoles, dice, ónde, ónde queda el Guajo...

–Donde dormimos, en la mesa Colorada. Y que se sube. No hay nada.

–Maldita sea esta vieja tal por cual.

Y allá iba el Mocho, dice:

–¡Aray amigo!, es mi madre.

–Pero chingada vieja, dice, qué tiro trai si no hay nada. Era rechiflada.

DANTE: ¿Y que se murió un señor?, ¿no?, por su culpa, del susto.

ANASTASIO: El hermano de Mariano. Mi papá cuidándolo y él que quería correr y quería correr, porque ya venía el gobierno [*jihhh!*]. Y luego decía:

–Pus dicen que el tren ya viene por Cuaulotla, y viene cargadito de gobierno.

Cuaulotla, allá en la serranía, ya venía.

–Dicen que el tren ya viene por Cuaulotla, y que viene cargadito de gobierno.

DANTE: Cuaulotla está atrás de Huautla, ¿no?

ANASTASIO: No, Cuaulotla es pa cá, de San Miguel pa la Piedra Desbarrancada. Ya venía el tren por allá por la serranía [*risas*].

El de las donas pa casarse

00:54:07

Hubo un, este, una vez que fueron los zapatistas a atacar el tren aquí a Pastor, y solamente murió uno, y ese era un hermano de Dean Blanco, que había ido a Puebla a

traer las donas pa casarse [mjm]. Y áhi murió en el combate. Y nomás él murió. Ya no se casó a la vuelta de las donas. Entons no había aquí en Cuautla. Aquí no había, sólo allá en Puebla [ajá]. De allá las jue a traer pa casarse. Y que se muere ahí en el combate, áhi venía, y ya sacaron el cuerpo.

DANTE: Ya no se casó.

ANASTASIO: Ya no se casó.

Hambre

00:54:50

DANTE: ¿También estuvo bien duro la época del hambre, ¿verdad, tío? en la Revolución, porque no había ni maíz, no había ni qué comer.

ANASTASIO: Pero después quedó, y ora tanta gente que quedó aquí [mjm]. De Guanajuato había mucha gente [mjm], y pus pobres. Pero qué, por ejemplo, si, si una familia conseguía una maquila de maíz, pa comer un día, sí. Pero, pus, si qué contaban las tortillas, las memelas, más bien, a ver a cuántas le tocaba a cada uno. Y ora en Cuautla los pordioseros se hacían hilo. Se sentaba uno a comer y áhi ya estaban pidiendo.

Piojos de trapo, niguas

00:55:34

ANASTASIO: Me platicaba uno de, de Achichipicuo, ahí, ahí por Yecapixtla [mjm].

DANTE: Mjm, pa arriba.

ANASTASIO: Dice que él iba a traer suela a Jojutla y la traiba de contrabando. Pero dice que la acomodaba en los aparejos de las mulas y áhi la traiba, no, nunca le cayeron [mjm]. Y dice:

–Y llegaba yo a Cuautla y, dice, y no consentía yo que se me arrimaran.

Luego dice que a caballo:

–¿Cuánto quiere por este poquito de tortillas?

Luego dice:

–Repártaselas. Dice:

–No consentía yo que se me arrimaran.

Todos taban piojosos, había harto piojo de trapo [mjm], niguas . Esas niguas según son, no los conozco, son como pulgas. Se meten aquí debajo de las uñas.

Dice mi papá que una vez allá estuvieron acuartelados los guachos, allá en la escuela [mjm].

DANTE: ¿En Tepalcingo?

ANASTASIO: No, allá en Pizotlán. Y cuando se jueron, áhi largaron hartas niguas. Que van él y Erasto Pliego, dice, que cuando sintieron:

–Sí, unas ya nomás me las alcanzaba Erasto de las patitas [risas].

Ya nomás lo sacaba. A los marranos se les pegaba piojos de trapo. Ponían a hervir la ropa, porque había piojos de trapo que se trajeron los guachos, por allá [mjm].

Un viejito y una viejita

00:57:15

Había un, allá quedó harto guanajua, peo pus esos, eran buenos para trabajar, nomás que dice:

–Esos se matan así como perros, como animales, sin lástimas se matan.

Y luego dice que allá quedó un viejito y una viejita, y se emborrachaban. Contra una botella de aguardiente, se ponían a beber los dos, y ya que estaban borrachos se agarraban a los porrazos y dice que le:

–Y tumbaba el viejito a la viejita y le montaba, y taba pegando.

Y le decía ella:

“–¡Chíngalo!, ¿no cabrón?, al cabo tú lo mantienes [risas].

Y en eso se acomodaba y le jalaba los calzones, como eran nadamás sin cinto, nomás con ceñidor, le chispaba los calzones y corría. Corría la viejita, ya no la alcanzaba”.

DANTE: ¿De Guanajuato eran?

ANASTASIO: De Guanajuato, “¡Chíngalo cabrón, al cabo tú lo mantienes.”

Pero eran buenos pa trabajar. Áhi trabajaba en la hacienda. También había unos que trabajaban [mjm].

DANTE: ¿En Huichila?

ANASTASIO: No, en Chinameca.

DANTE: Ah, de áhi mero eran.

Yo veo la cosa ya mala

00:58:41

ANASTASIO: Pus mi papá dice que áhi trabajó en los cimientos de la casa de calderas.

DANTE: ¿Ahí en Chinameca?

ANASTASIO: Ahí en Chinameca, y ya una vez le dijo el, el, el capitán que mandaba:

–Amigo, dice, ora va a llevar azúcar.

–No, cómo voy a llevar.

–Que va a llevar.

Dice:

–Y quién sabe si esta sea la última semana que vamos a trabajar, porque yo veo la cosa ya mala.

Ya, **ya se bían dado cuenta que Zapata ahí andaba haciendo el compló**. Y dice:

–Que me cargo dos pancitos de azúcar con mecate, áhi los llevo en la cabececilla de mi yegüita [mjm].

Sí, y luego estalló la Revolución.

“Dile a esa escuincla”

00:59:34

ANASTASIO: Dice que, y allá, que les daba de comer una señora que vivía en San Juan, de los Rodríguez [mjm].

DANTE: ¿Allá en Chinameca?

ANASTASIO: Sí en Chinameca.

DANTE: Pero la señora de los Rodríguez era de San Juan de Huey.

ANASTASIO: Esos de San Juan de Huey.

DANTE: Parientes del Tallarín, ¿no?

ANASTASIO: Ajá. Y dice que:

–Que un día juimos a cenar, dice, y que le dice a su hijo:

“–Mira, anda, dile a esa escuincla que se venga, ¿qué tanto está haciendo allá aplastadota?

Dice, que va el muchacho y que viene. Ya venía chillando. Dice:

–No está.

–¿Cómo no está? Si áhi...”

–Son unas naguas, que estaban embrocadas en un matorral. Y ella ya las estaba mirando que estaban allá. Ya se había largado con el novio [risas], dice. Y andaba seria y seria conmigo:

“–¿Qué chingaos tiene conmigo?, dice.

–No, todavía pregunta, tú te las llevastes.

–Si yo me la hubiera llevado, ya estaría yo con ella”.

Dice:

–Y áhi estaba otro que le decían El Rabón, uno de Zacapalco [mjm], dice:

“–Venga, le vo’ a enseñar a su yerno. Mire, aquél guacho que anda con el freno terciado aquí, ese es su yerno”.

–Madre, estaba re bien pintote, dice.

DANTE: ¿De Guerrero?

ANASTASIO: Dice:

“–¡Mejor te la bieras llevado tú!

–Si no me la llevé, y ya no me habla. Si me la biera yo llevado, ya me biera dado hierba” [risas].

Sordo sordo

01:01:18

DANTE: ¿Áhi trabajó entonces su papá, allá en la hacienda de Chinameca?

ANASTASIO: Sí, en la hacienda de Chinameca, desde los cimientos.

DANTE: ¿Áhi trabajaba Neri?, ¿no?, ¿también en los hornos, en las calderas?

ANASTASIO: Ajá.

DANTE: Áhi trabajaba Neri.

ANASTASIO: Felipe Neri. Ese se puso sordo porque le aventó una, le aventaron una granada al guacho y tenía la mecha grande, no tronó. Entonces, alcanza a agarrar el guacho, se la regresa, y le truena aquí [tsss]. Quedó sordo pa siempre, sordo sordo. Nomás así, pero jue valiente porque dicen que lo respetaban los generales [mjm].

El escondido

01:02:04

DANTE: No como tío Refugio, ¿no?, que se pasó toda la Revolución escondido, ¿no?

ANASTASIO: Allá en La Chachalaca, con Pedro Barranco [risa de Anastasio].

DANTE: ¿Y por qué era después él, coronel o general?, ¿no?

ANASTASIO: Pues qué, era general J. Refugio Badea.

DANTE: J. Refugio Badea.

ANASTASIO: General. Allá pasó la Revolución. Ora pasaba, como iban a atacar a la Villa [mjm], él pasaba que unos dos o tres días buscando la gente. Ya había pasado la, la guerra.

DANTE: ¿El que si fue general de ahí de Tepalcingo era Alcaide?, ¿verdad?

ANASTASIO: Alcaide, había hartos coronelitos áhi [mjm]. Tepetites, aquel Santiago Tenango.

DANTE: también.

No jallaba la terminal

01:02:54

Ese Santiago Tenango, una vez que vamos a México, a una, era como a un mitin, cuestión de política. Y va Isauro Pliego, hartos coronelitos que iban. Ah, y que, y que se pierde Santiago. Iba con Isauro, y no sabía leer. Y el Felipe junto a Isauro, cuando llegaron a, allá a San Lázaro...

DANTE: ¿Al tren?

ANASTASIO: No, al carro [mjm]. Llegaron a San Lázaro y ya, este, que le dicen:

-¿ÓN tá Santiago?

-¿Pues qué no viene?

-Qué va a venir.

Que se regresa a buscarlo. En lo que lo jue a buscarlo y cuando vino, ya no traiba el dinero. Dice que traiba un billete de a cien, en la bolsa, ya no traiba nada [risas].

-Y ora, dice, ¿ónde se quedó Tacho? Él trai dinero, pus que me preste pa irme.

-Mmm, dice, ese se quedó allá.

Y Santiago, pus no llegó. Se vinieron y no llegó.

Le digo a Isauro:

-¿Y cuándo llegó Santiago?

-Cabrón, dice que llegó como a los quince días, que no jallaba la terminal [risas].

Pero no sé, pus yo creo que llevaba dinero o cómo comía [ajá]. Y que no jallaba la terminal. Dice que anduvo como quince días preguntando dónde está.

DANTE: Yo creo caminando llega más rápido.

ANASTASIO: ¡No jallaba la terminal!

Hartos zapatistas: “era correo de Zapata”

1:04:39

ANASTASIO: También fue coronelito Santiago Tenango, Isauro Pliego. Pus de Ixclilco fue Isauro Pliego, Miguel Domínguez. Allá hubo hartos zapatistas, aquel José Madero, eh, Crisóforo y su hermano El Manco, Margarito.

DANTE: ¿De ahí de Pizotlán quién tenía, quién tiene grado tío?

ANASTASIO: Don Chon.

DANTE: ¿Don Chon qué?

ANASTASIO: Pliego.

DANTE: ¿Don Chon Pliego?

ANASTASIO: Hey, pero se lo robaron. Sí, se lo jueron a quitar.

DANTE: ¿Ese qué era, coronel también?

ANASTASIO: Dice que era correo de Zapata. BERENICE: Correo de Zapata.

ANASTASIO: Dice:

–Hasta ahora les voy a platicar [mjm]. Nunca me cayeron, tons la gente estaba más torpe.

Dice que desclavaba el huarache [mjm], y áhi metía el recado, y lo volvía a clavar.

Dice:

–Nunca me cayeron, y yo era yo correo. Iba yo, llevaba yo y traiba yo. Dice que le tocó el sitio de Huaquechula.

DANTE: Puebla. ANASTASIO: Puebla [ajá].

DANTE: Abajito de... por Matamoros [mjm] y Atlixco. Por áhi.

El libro

01:05:45

ANASTASIO: Hubo un sitio (ajá, por áhi por Atlixco)... Hubo un sitio, Huaquechula. Áhi me decía uno de Tepalcingo que le había tocado. Y dice que áhi avanzó un libro. Le digo:

–Ora áhi le, áhi le ha de haber dado algo de trabajo.

Dice:

–Con mi treinta treinta [risas], le avancé un libro.

DANTE: Ya hubo ganancia.

ANASTASIO: Un libro de medecina [ajá], pero se lo robaron también. Se juntaron todos los mediquitos y que lo van a asaltar y que le quitan el libro [risas].

DANTE: Hasta el libro le volaron, ¡aray, hombre!

ANASTASIO: La envidia.

Saludos

01:06:28

DANTE: ¿Y ahí la feria de Tepalcingo también ha de haber estado llena de espías?, ¿verdad tío?

ANASTASIO: Sí. Dicen que una vez vino don Santiago Flores a, a la feria y quería saludar a todos [risas]:

–Adiós amigo. Adiós señora. Adiós niño.

Y por aquí se le taban pasando.

–Adiós, adiós. Híjole.

Y que se quita el sombrero y ya nomás les hacía:

–Chinguen a su madre [risas].

DANTE: ¿Era de allá de, de, de Ahuhueyo?

ANASTASIO: Sí.

–Hijos de la chingada.

Ya nomás les hacía así con el sombrero. Quería saludar a todos. Aquí lo saludaba, que por acá se le pasaba. Que se quita el sombrero y ya nomás les hacía... [risas].

DANTE: ¡Puras jaladas!

No más saludos

01:07:21

ANASTASIO: Les digo. Y cuando yo era chamaco me llevaba mi papá a Tepal, hasta Jonacate [mjm]. Cuando amanecía ya estábamos allá [mjm]. Y tenía un amigo que le decía Cata. Áhi dejábamos las bestias, y áhi las pásabamos a traer. Y un día, que, era un viejo panzonsote, que sale y dice:

–Amigo, de aquí pal real, ya no voy a saludar a ningún cabrón.

Dice:

–¡Aray amigo!, ¿ni a mí?

–Cómo no, dice, a usted sí.

Dice:

–Pero mire.

Traiba ya nada más la copita del sombrero.

–Tanto andar saludando, ya se le acabó [risas]: “Adiós señor, adiós comadrita”.

Pues ya, ahora ya no tiene lo de abajo [risas].

A todos saludaba. Se le acabó ya el material, la copita del sombrero. Por eso ya no iba a saludar, pues ya no tenía de dónde agarrar [risas].

Y que me acuerdo que salió el viejito allá, bien enojado porque ya no tenía copa el, ya no tenía, este, falda el sombrero.

BERENICE: ¡Ay, no! [risas].

Félix Rodríguez

01:08:42

DANTE: ¿Tío, usted conoció cuando fue joven a este diputado que era de Jonacatepec, que se llamaba Félix Rodríguez? ¿El abuelo de los de Cuautla?

ANASTASIO: ¡Ah, sí!

DANTE: ¿Era de ahí de Jona?

ANASTASIO: Era de Cuautla. Jue compadre de Mariano. DANTE: Mariano, ¿qué?

ANASTASIO: Zúñiga.

DANTE: Mmm.

ANASTASIO: Félix Rodríguez, que ahí viven esos Rodríguez.

DANTE: Son sus nietos.

ANASTASIO: Todavía.

DANTE: El Negro, Félix.

ANASTASIO: Todavía son políticos. Sí.

DANTE: Dice mi mamá, ¿no?, que le platica... no, mi abuelo Coti platicaba que venía a visitar a mi abuelo Margarito con los Becerra, ¿no? Junto también con los Becerra, ¿tendrían ganado por aquí?

ANASTASIO: Creo que sí. Entons había mucho ganado.

Pus sí, de tanto saludar ya no tenía el... [risas].

Nunca anduvo

01:09:46

DANTE: Al que sí le tocó la Revolución de chamaco fue a tío, a tío Baudelio Vergara, ¿verdá?

ANASTASIO: Sí, ese, sí. Esos ya estaban en Matarratón. Pues, sí, pero luego ya después también ya fue general.

DANTE: ¿Tío Baudelio?

ANASTASIO: Pus sí.

DANTE: ¡Ay!

ANASTASIO: Estaba pensionado.

DANTE: Pero no echó bala, ¿o sí?

ANASTASIO: ¡Nunca! Nunca anduvo. Nomás que, pero se le pegaron a Nicolás Zapata y todos los que decía Nicolás, pus los pensionaron.

DANTE: Ah, los pensionó.

BERENICE: ¿De verdad?

ANASTASIO: Pus sí. Porque se le pegaron a Nicolás, decía:

–Este es zapatista.

Pus estos se pusieron vivos. Pues sí, él estaba pensionado.

Manuel Domínguez y su arma

01:10:38

DANTE: Y muchos de los que habían sido generales y habían después pensionado, por ejemplo Alcaide y ellos, tenían derecho a portar arma, ¿verdad?, andaban armados en la calle.

ANASTASIO: Sí, pus una vez me platicó el coronel Manuel Domínguez, que habían robado una, dos yuntas de bueyes. Y dice que los andaban buscando, pues, como que tenían sitiado allá adelante, de que no las pasaran.

–Y ese sí, áhi venía yo en la corrida y que me subo. Vi un asiento, estaba uno áhi sentado y aquí taba libre. Y que me siento. Más adelantito que me dice:

“–¿Y esa pistola?

Dice:

–Es mía.

–¿Y el permiso?

–No lo traigo aquí, pus si la traigo porque la ocupo. Ando buscando unos bueyes que me robaron.

–No, si no trae permiso orita se la quitamos.

–Pus quítenmela”.

Que se la quitan. Dice:

–Ya cuando me bajé:

“–Ten tu pistola.

–Cárguensela, dice, allá la voy a traer a Cuernavaca, llévensela”.

Dice:

–Que me voy a Cuernavaca, que me llevo las hojas de servicio.

Cuál los sacaron, eran de la judicial, los sacaron.

No andaban de malas, estaban dentro

01:11:54

ANASTASIO: Eso les digo, que en todo el gobierno que hubo del PRI, a todos los que andaban de malas, no andaban de malas, estaban adentro en el...

DANTE: Ahí estaban los lobos.

ANASTASIO: Pus sí ahí estaban los lobos, los dinosaurios.

DANTE: ¡Ándele!

ANASTASIO: Porque fíjate, el que mataba, el que ya debía dos o tres muertes [mjm], ese ya no andaba de malas. Ese estaba en el gobierno, era de la judicial.

DANTE: De la policía.

ANASTASIO: Era comandante.

BERENICE: Sí.

ANASTASIO: Era, este, pistolero.

DANTE: Olea, cómo era [mjm], ¿verdad?

ANASTASIO: Áhi tenemos a Olea.

DANTE: ¡Vaya!

ANASTASIO: Un asesino, mató unos viejitos en Yautepec por robarlos [tsss]. Ahora ese Conde Maldonado, mató más de cien. Nunca estuvo en la cárcel.

DANTE: Trabajaba para el gobierno, yo creo, ¿no?

ANASTASIO: Yo creo que sí le daba.

Félix Fierro, el sitiado

01:12:45

DANTE: También el hermano de Félix Fierro, el de Ahuehuevo también fue bien matón, ¿no?

ANASTASIO: Eh, ¿el hermano de Félix?

DANTE: O su tío, uno que lo vinieron a matar los soldados hasta Ahuehuevo, porque ya no lo aguantaban.

ANASTASIO: Ah, pero ese era del Tepeguaje. Ah, sí era Fierro, es verdad.

DANTE: A mí me platicó un señor de Anenecuilco, que le tocó cuando lo sitiaron. Dice:

–Pero vinieron los soldados a matarlo.

ANASTASIO: Como maldición, en ese rato no tenía ni la pistola. Pero el gobierno es muy astuto [mjm]. Lo, lo sitiaron, pero arriba ya, pensaron que iba a ser pa arriba, y allá jue a dar, y allá taba la avanzada en el tecorral. Y ahí lo mataron. Rodrigo, se llamó Rodrigo Fierro [mjm].

Pero sí era valiente. Una vez estaba yo allá en San Juan con él y dice uno, dice:

–Ahí creo viene la judicial.

Y él se hace pa tras de la esquina y dice:

–De aquí no nos sacan [risas].

No corrió, sino que se hizo de la esquina:

–De aquí no nos sacan.

Asesinos

Cosme

01:13:52

DANTE: ¿Cosme, Cosme también habría sido zapatista, tío?, ¿Cosme?

ANASTASIO: No.

DANTE: Taba chamaco.

ANASTASIO: Estaba chamaco.

DANTE: Fue malilla.

ANASTASIO: Ese no era viejo, fue asesino.

DANTE: Era de Pala, ¿no? ¿De dónde era?

ANASTASIO: De, vivían en Pala, de ahí los corrieron. Había una orden de que el que no respigara, le pegaban todos. Luego de ahí se jue pa Santa Rita. Ahí se empezó a hacer malo. Empezó a matar y a matar. Y ahí se refugió con los Acevedo, luego con Masimino.

DANTE: ¿Ah, fue gente de Maximino?

ANASTASIO: Sí, pus se visitaban con Masimino.

DANTE: Maximino fue hijo de Venancio Mendoza. Maximino fue un diputado, ¿verdad? Político y toda la onda, pero también...

BERENICE: Ah, ya.

ANASTASIO: Ahí tenía un pistolero, nomás le decía: "Vete a matar a Julano". Y ya iba y lo mataba.

Las Borregas

01:14:05

DANTE: Fue cuando, todavía le tocó a mi mamá, cuando dice que las Borregas, cuando andaban armados, de ahí en Zapacoalco. Mataron al señor grande, ¿no?

ANASTASIO: Sí.

DANTE: Por órdenes de Maximino.

ANASTASIO: Ajá. Esa Borrega tuvo pelo. No me acuerdo quién me dijo:

–Ya lo vi, y él es.

Aquella no lo conocería. Dice:

–Y él es la Borrega.

DANTE: Ya ha de estar viejo también. Ya ha de estar bien grande.

ANASTASIO: Ya.

DANTE: Se ha de haber echado unos treinta años en prisión, fácil, ¿verdad? Fueron ellos los que mataron a Maximino, las Borregas, ¿verdad?

ANASTASIO: Ajá.

DANTE: ¿Ahí en el Potrero?

ANASTASIO: Sí. De allí como que se disgustó, este, la Borrega con Zózimo [mjm]. Porque habían dicho que ninguno corriera, que iban a salir todos juntos, y ya la Borrega ya, ya le apuró a correr. Y ya lo querían matar también. Ahí mataron a Masimino.

DANTE: Era canijo Maximino

ANASTASIO: Era muy vil, mandó matar a varios, nomás porque no los quería.

Mariscal

01:16:06

DANTE: También así debió haber sido Mariscal, ¿verdad? También así.

ANASTASIO: También se le subió de a feo [mjm]. Y después nomás el Mariscal era contrario y El Tallarín, y ahí nomás hicieron la guerra. Tanto pobre que se murió.

DANTE: Nomás por ellos.

ANASTASIO: Aquí abajito está una alcantarilla y vinieron a enterrar a uno de Ixclilco.

DANTE: ¿A Barba?

ANASTASIO: Ajá a Barba, pasaron a conseguir herramienta ahí, a, a la estación. Y fue cuando hicieron que rascara su sepultura, no rascó así bien [mjm]. Ahí lo enterraron, y lo hallaron esos Bibis.

DANTE: ¿El tío Bibi, tío Rodolfo?

ANASTASIO: Ajá, que cuidan las chivas y que lo hallan. Vieron que había harta mosca, jueron a ver, estaba uno enterrado. Taba delicado pa decir, acá atrás mataron a Narciso Rodríguez, aquí atrasito. Taba delicado. Entonces su *mama* dijo que ella venía en el tren y como lo andaban buscando vio ahí los zopilotes y se bajó a ver y él era, lo conoció por la ropa. Pero los que lo habían visto jueron esos escuincles: Bibis...

DANTE: Pero lo mató Luna, ¿verdad?, el capitán Luna.

ANASTASIO: Todavía le tocó a Luna. A Pedro Pliego también lo mató Luna.

DANTE: Mjm, allá en Quilamula.

El Yaqui

01:17:28

DANTE: Tío, ¿y usted se acuerda del Yaqui, cuando andaba aquí de jefe de la policía?

ANASTASIO: Sí.

DANTE: También era bien vil, ¿verdá?, dicen.

ANASTASIO: Era repuerco. Tenía un ojo de vidrio [mjm]. Bien vil, a cualquiera mataba.

Decía, este, me decía uno de allá de Pizotlán, dice que nomás sacaba una, traiba una cajita que tenía como, como vaporú, como mentolate, y nomás se empieza a hacer así

en la narices, y nomás se empieza a *riir* saca la pistola y lo mata. Era morfina. DANTE: Era drogadicto.

ANASTASIO: Ajá. Dice que nomás se echaba.

–Si se empieza a sobar aquí, es que va matar alguno, dice. Saca la pistola y lo mata.

BERENICE: ¡Órale!

DANTE: Ernesto Flores Rosas [*ajá*] se llamaba el Yaqui. Y que él quería matar a, a tío, este, a, este, a tío Tablas, a tío Darío, ¿no? Allá, porque querían desaparecer Matarratón y querían desaparecer, este, los pueblitos estos, cuando El Tallarín, creo.

ANASTASIO: Ajá. Sí, a él le toco agarrar a Darío, a Casimiro, a creo...

DANTE: ¿Qué se habían ido de rebeldes ellos?

ANASTASIO: No... Sí, sí, Darío se jue de rebelde. Jue a tener allá a San Juan Amecá.

DANTE: Ah, entons se fue con los Barreto, ¿o con Tallarín?

ANASTASIO: Con Barreto.

DANTE: ¡Ahhh! [*mjm*].

ANASTASIO: Con Barreto, con José Barreto.

DANTE: ¿Y todavía andaba el Yaqui, por áhi andaba?

ANASTASIO: No, ya lo habían matado. A él lo mataron en Huazulco.

DANTE: ¿En la feria?

ANASTASIO: En la Feria.

El apedreado

01:19:08

ANASTASIO: No, el pueblo cuando se enoja también muy a menudo mataban, cuando fue presidente Erasmo Vergara.

DANTE: ¿Ahí en Tepalcingo?

ANASTASIO: Sí, todito lo apedrearon de la cara. Nomás que se le abrazaron sus hermanas y su *mama* y no se le soltaron. Y al fin lo dejaron.

Se llegó el once de san Martín, la fiesta de san Martín [*mjm*]. Y los de San Martín dijeron que no querían que viniera la judicial, que ellos iban a resguardar.

Y el presidente era Erasmo. Y este los mandó traer a la judicial, y que viene, iban a desarmar uno por el puente, y ese no se dejó. Que le dan un balazo. ¡Híjole!, que van a tocar la campana. Y que se junta todo el barrio de San Martín. Y áhi, nos platicó tío José Coria, áhi venía, dice que venía él y Julián Torres. Eh, él traiba un libro y Julián traiba una lamparita [mjm]. Y ya llegando por áhi en derecho de onde vive, este Pelaje, tiran un descargue, que se vinieron ahí a la casa de Erasmo, y, dice:

–Y le pegan a uno en una pierna:

“–¡Híjole!, ya no nos respetaron, dice”.

Les hablaron, se pasaron y se brincaron la barda y se metieron. Y la judicial se brincó y se jue.

DANTE: Y que lo dejan, ¡andé!

ANASTASIO: Que llegan ya, todo lo apedrearon al pobre. Quedó todo cicatrizado [mjm]. Se enojaron, pues no querían que viniera la judicial, que venía a hacer males.

La judicial

01:21:05

ANASTASIO: Si a mí una vez, estaba yo [mjm], ya vivía yo aquí. Pasa una señora y me dice:

–Sal. Tú retranquilo, dice, y tu hermano ahí reapurado con la judicial, dice. Ya hablan recio, ya se lo llevan, ¡ah!

Me paro y que me voy a ver ahí abajito. Y llegando dicen:

–¿Qué, usted qué?

–Es mi hermano, digo, vengo a ver qué pasa.

–¡Ándele!, pa arriba.

–No, pero ¿traen orden de llevarnos?, ¿o qué?

–Pa arriba, le digo.

¡Hijos de la madre pura! Que me suben, y a él también, a mi hermano [mjm]. Y áhi nos llevan. Que nos llevaban a Huchililla y, llegando ahí, que le hacen pa Huichila. Y áhi onde, está la, onde está la granja de marrano, ahí que nos bajan:

–Dénnos cincuenta y cinco mil pesos y aquí los dejamos, queremos ser sus amigos.

BERENICE: ¡Qué poca madre!

ANASTASIO: Dije:

-No, yo no quiero que sean mis amigos. Yo lo que quiero es que me consignen, pa que me comprueben el delito que tengo. Pa qué me vengan a traír si yo no soy delincuente.

-¡Ah!, pues quién sabe...

Ya mi hermano sí les quería dar.

-¡Qué les vamos a dar! Que nos maten, pero no les damos nada.

Bueno, por fin áhi nos dejaron.

-Pero el lunes (era un día viernes) se presentan a Jonacate.

Mi hermano ya no quiso ir, yo sí, el lunes que me voy. Que llego allá con el juez. Era ese tal, este, Chavarría. Todavía vive ahí en Cuautla, Chavarría Perdomo. Que llego y que le digo:

-¿Qué?, dice.

-Es que ayer me jue a agarrar la judicial, digo, sin orden, sin nada. ¿Yo qué cosa debo?

Dice:

-¿Ta seguro que jue la judicial?

Le digo:

-Sí.

Dice:

-¿Por qué?

Digo:

-Porque nos llevó el comandante de Tepalcingo que es Juan Ramos.

-Ya nomás cualquier cosita que les pasa, ya no hayan a quién echarle la culpa.

¡A la judicial!

En eso veo para allá y veo que se asoma uno y otro atrás de él. Le digo:

-Mire, ¿esos que están allá no son de la judicial? Que se asoma, dice:

-Sí son.

Le digo:

-Esos dos son los que jueron. Que los llama [risas], dice:

-¿Por qué detuvieron al señor?

-¡Ah!, pues se opuso.

Digo:

-¿Cómo no me voy a oponer? Si yo no debo nada, ¿por qué me van a trair nomás de buenas a primeras?

Y dice:

-Anda, vete.

Y áhi se quedó hablando con ellos. A otro día me jui a, a Cuernavaca [*mjm*], y allá me sacaron un... áhi tán retratados todos en una libreta. Unos de perfil y de frente:

-A ver, ¿cuáles de estos jueron?

Y pasa uno y me dice:

-Fíjate bien, porque si no te los vas a echar de contrarios. Y áhi toy hojeando, áhi tan todos retratados, todos los de la judicial. Digo:

-No, pues no. Ya aquí ya no los conozco bien, ya, ya no es igual, que uno así cuando lo veas ya retratado.

Ya no dí con ellos, áhi quedó. Así de mala la judicial.

BERENICE: ¡Cómo no!

ANASTASIO: Malísima.

Corridos

01:24:31

BERENICE: Oiga don Anastasio, ¿y de los corridos?

ANASTASIO: Los corridos, pues áhi los tiene este... [señala a Dante, risas].

BERENICE: ¿Pero que a usted le gustan mucho, verdad?

ANASTASIO: Ah, pus áhi está el de, el de Primosol.

DANTE: Ah, ¿tiene corrido Primosol?

El corrido de Mendoza

1:23:59

ANASTASIO: Ah, pus áhi está el de, el de Primosol.

DANTE: Ah, ¿tiene corrido Primosol?

ANASTASIO: El de Mendoza:

Un pobre mexicano
que escribe humildemente,
en nombre de unos héroes
de quienes voy a hablar.

Los nombres son sagrados,
5 de Francisco Mendoza
y Emiliano Zapata,
a quien sujeto está.

Y áhi le daba una risa a mi papá que decía:

Mendoza es el modelo
de los jefes que operan, [risa tímida]
10 de todo el sur y centro
de México, a la vez.

Por eso en los estados
de Morelos y Puebla,
hay orden y respeto
15 a todo hombre de bien.

Y ahí entran:

Los jefes Marcelinos,
Rodríguez y Galindo,
Espinoza y Camaño,
Baranda y Primosol,

Camaño es de allá de Zochiapa.

20 Ignacio Valle y otros,
Francisco y José Mozo
Eduardo y Cleofas Torres
lucharon con valor.

Ese era Cleofas, el padre de Luis Torres, de esos Torres [*mjm*].

La toma de San Juan Amecá

01:26:02

No, y hay otro de los... cuando jueron a tomar [sonríe], jueron a tomar a, a San Juan Amecá a los guachos. ¿Cómo dice? Ya ven... Hay un... ¿Cómo dice?, ¿cómo dice? ¡Aray!:

El veinticuatro
de agosto por fecha,
jueron a batirse
a San Juan Amecá,
con los guajolotes
y gallinas culecas,
cabras y borregas,
¡qué barbaridad!

[Sonríe] Los guachos.

DANTE: Ah, los yaquis, *El correo de los yaquis* [mjm], ¿no? Esa es de Marciano Silva.

ANASTASIO:

5 Los pobres marranos,
no hacían resistencia.
Los gallos volaban
queriendo escapar.
Y ellos hallados
decían con violencia:
“Estos zapatistas,
ni uno ha de quedar”. [Risas]

DANTE: Se llevaban el ganado.

ANASTASIO: Dice:

Adentro... adentro nos dice
el jefe Ayaquica:
10 “Cabrerera y Alfaro”,
con voz varonil,
el muy aguerrido
jefe que hay en lista,
señor camarillo, bravo paladín.

¡Qué bien les ha dado
a los carrancistas,
con el muy valiente
señor Vega Gil!
15 El muy invencible
señor Caraveo,
y el señor Arenas
con su división,
mandaron a los yaquis

en tren de recreo
para las cavernas
del viejo Plutón.

Aunque en Tochimilco
fue su gran trofeo,
20 poco agradecidos
de tal excursión,
Álvaro, cacique
de aquellos soldados,
creo que podrá darles
una explicación.

Áhi cuando jueron a sitiar a San Juan Amecá, pero con las gallinas [sonríe].

DANTE: Pero se avanzaron con las gallinas [risas].

ANASTASIO: Por lo botes, con manteca ahí.

Vega Gil

01:28:20

DANTE: Ahí lo mencionó a Gil Vega.

ANASTASIO: Vega Gil.

DANTE: ¿Este era el mismo Vega Gil que vivía aquí en, por Chetla, que vino a corretear al Tallarín a Ixtlilco después?

ANASTASIO: Ese Vega Gil fue, también fue bien matón.

DANTE: ¡Aray!

ANASTASIO: Sí. Sí, porque ese Vega Gil, ese Vega Gil, decía un hacendado que estaba en Atancingo [*mjm*], no me acuerdo cómo se llamaba, decía:

–A mí me ha de venir a robar ese Vega Gil, que es muy valiente, de allá de Morelos.

Y supo Vega Gil, y que se va pa Puebla, y fue a acomodar allí. Pidió trabajo, ahí le dieron trabajo. Ahí andaba, nomás andaba viendo cómo, acomodándose.

Y ya un día salió el hacendado, salió a caballo. Y va él a abrirle la tranca, le abre la tranca, y al salir la tranca le manotea la teja y le brinca al caballo, dice:

–Ahora me vas a dar tanto de dinero, mano. Si yo soy Vega Gil, el de Morelos [risas].

No lo conocía y sí que lo robó. Él decía que no, no lo robaba.

El Toño

1:29:50

También aquí en Huichila, el Toño decía:

–A mí me bían de salir esos sinverguenzas que les salen por áhi a las mujeres.

Ah, que le salen aquí alantito. No digo, pus qué cosa va a hacer. Pus, ellos armados y él sin arma. Dicen que hasta los botines le quitaron [risas]. Y decía:

–A mí me bían de salir esos...

Y sí, que le van saliendo. ¡Chinga!

DANTE: Hasta los botines dejó.

ANASTASIO: Hasta los botines le quitaron. No, si hay uno, hay otro:

–A mí me bían de salir estos que andan robando a las mujeres, a los tarugos.

No, pus este muchacho está juerte, pero si no se van a agarrar a las juerzas con él. Que le van saliendo ahí en, donde se junta la carretera esta que va pa Huichila [mjm]. áhi lo asaltaron. Hasta los zapatos le quitaron. ¡Qué cosa va a ser! Mejor no decir nada.

Corrido de Maurilio Mejía

01:30:59

DANTE: Tío, ¿se acuerda del corrido de Maurilio Mejía?

ANASTASIO: Ah, sí.

DANTE: Ah, está bien bueno, eh.

ANASTASIO: Sí. Te digo que derechito se vinieron a indultar el Maurilio y, este, el Capistrán [mjm]. De allá salieron, por eso hay un, pero no me acuerdo, sólo me acuerdo de un verso que dice:

Quién vino a causar la ruina,
la mina de Tlachichilpa,
porque ahí agarraron jefes
de las fuerzas zapatistas.

Y ahí se vinieron a indultar ellos. Y ya después se voltearon con el gobierno.

DANTE: ¿Y Maurilio era sobrino del, del general Emiliano?

BERENICE: De Emiliano.

ANASTASIO: Sí, pero después quedaron bien, tenía un potrero allí Maurilio.

DANTE: ¿Ónde?

ANASTASIO: Aquí en Xalostoc.

DANTE: ¡Ay! Después fue candidato a gobernador, quería ser gobernador también [mjm].

Era compadre de un general carrancista, que después era escritor de... ¿cómo se llama este cuate? Francisco L. Urquiza [mjm]. Fue Secretario de Guerra y todo, era compadre de Maurilio. Vivía en Cuautla, Maurilio.

El pozo de tepetate

01:32:38

ANASTASIO: Mjm. Sí, una vez de allá, en el potrero estaban unos de San Juan, pero creo ese potrero lo vendió la señora después, porque murió y le quedó a ella.

DANTE: Era de las Alfaro, su señora.

ANASTASIO: Y luego, este, lo compró un gachupín. Y ese puso a rascar un pozo. Y entre ellos estaba Tío Beto Mazorcales, de los Zúñiga. Y le, y les, era peón también, y les decía:

–Cuando saquen la agua, les voy a hacer un comelitón. Y les... quién sabe qué tanto.

Va, y como ya era puro tepetate, ta el apantle ahí, que pasa del Agua Hedionda, y en la noche empiezan a acarrear y acarrear agua [risas]. Le echan al pozo, y que le avisan que ya habían sacado la agua. Que viene y que se asoma:

-Híjole, pus sí, ya está la agua.

Que mete una cubeta:

-No, sí ya. Ora sí.

Que les manda traer unos chivos y refresco y cerveza. Les hace el comelitón. Y el pozo que se seca. Pus si nomás le habían echado la agua [risas]. Y entre ellos iba ese Tío Beto Mazorcales. Y ya que hacen tarugo al gachupín que ya tenía agua:

-Ya salió la agua.

Y que viene y que se asoma:

-Ah, ¿sí?

Y ya ve ya la agua. Mete una cubeta y híjole, ya se llena. Pus sí, luego a los pocos días que se seca. Pues si nomás se la habían echado.

BERENICE: ¡Qué barbaros!

ANASTASIO: Eso, vivos. Les andaba por comerse los chivos.

Palabras sabias

01:34:26

BERENICE: Oiga, y quién le enseñó los corridos, ¿su papá?

ANASTASIO: No, los aprendí áhi con los que cantaban [ajá]. Pero ahora ya no puedo, me agarró el gastritis y ya no...

BERENICE: Ya no puede.

DANTE: ¿Cantaba usted en la feria de Tepalcingo?

ANASTASIO: Áhi en las fiestecitas por aquí.

DANTE: ¿Pero sí conocía a los que llegaban áhi con Becerra, no?

Dos cosas en la vida

ANASTASIO: Sí, ajá. Ese Federico Becerra, les digo que, que decía:

–Hay dos cosas en la vida que de por sí no se quitan.

–¿Qué cosas mi Fede?

–Las reumas y lo pendejo [risas].

Se, de por sí no se quitan. Por eso dice uno:

–No, que luego, qué van a aliviar. Las reumas y lo pendejo ya no se quitan.

DANTE: Como el médico, el chino que lo llevaron a ver, el le puso las abejas, ¿no?

ANASTASIO: Ah, ajá. ¡Vamos al diablo, que si no soy enjambre”. No, pero sí duele. “Y otra vez ya no vengo”. Y ya no fui.

Los tres peligros

01:35:50

ANASTASIO: Y don Carlos Liana, de ahí de San Juan, ese me platicaba, dice:

–Amigo, dice, cuando entra el año, el hombre ya tiene tres peligros. Tiene que cuidarse de tres cosas. Le digo:

–¿De qué don Carlos?

Dice:

–El primero es de un mal temporal. Viene un mal temporal, no hay cosecha.

Perdimos. El segundo es de una mala autoridad, porque se cambian. Y entra otra nueva autoridad y si es mala autoridad, dice. Y de un pendejo [risas], dice, porque si vas en la calle, aunque vayas en la banqueta, pero si viene, y es pendejo, te trilla [risas]. Dice:

–Entrando el año, dice, el hombre ya tiene que cuidarse de tres cosas, dice. Hay tres peligros [risas].

¡Ay, que don Carlos!

Y don Fede decía:

–No, hay dos cosas en la vida que de por sí no se quitan, no tienen remedio.

–¿Qué cosas don Fede?

Dice:

-Las reumas y lo pendejo [risas]. Eso sí no se quita.

Corridistas

01:37:16

DANTE: ¿Áhi cantaban mucho corrido de la Revolución, ahí con él en, en, en la feria de Tepalcingo?

ANASTASIO: Él sí cantaba los corridos. Yo cantaba yo y mi segundero era Manuel Prado [mjm], pero ya no canta también. Se metió a la hermandá y eso. Canta, pero en...

DANTE: ¿En la religión?

ANASTASIO: Ajá. Y tenía yo otro, me hacía segunda otro de Izclilco, se llamaba Olivario, también ya murió [mjm]. Y otro que se llamaba Teófilo.

El bautismo

01:37:52

ANASTASIO: Una vez me acuerdo que juimos con José Uroza, juimos a Contla, a Chichipico, a Tlalyehualco, porque ahí están juntos. Pasa el río así, y va uno, pasa de aquí el río y ya es otro pueblo. Y pa cá, es otro, Y pa llá, ya es otro. Nomás la barranca va dividiendo [mjm]. Y juimos con ese Teófilo, con José Uroza, de áhi de Ixclilco, y queríamos llevar a uno que se llamaba Poncho Pliego. Ya lo llevaba jalando José, que se suelta y que se regresa, dice:

-Yo no puedo ir amigos, dice, mañana vamos a tener un bautismo y...

Ya taban pelando los guajolotes, iba a haber mole. Iba a ser un bautismo. Y otro día estábamos allá en, allá en El Potrero, Santa Cruz, y llegaron unos muchachos de Ixtlilco a traer mangos. Había mangos en ese tiempo, que les preguntamos:

-¿Qué tal está allá?

Dicen todos:

-El entierro va a ser mañana, y ahora la van a velar.

-No, no. Te preguntamos del bautismo.

-Pus esa que iban a bautizar se amaneció muerta [*ihhh!*].

Dice:

-Y ora, ora va a ser el velorio.

Que me vengo y que paso y sí, sí se había muerto. A ver, no tenía nada, y ya estaban pelando los guajolotes del mole pa llevarla a bautizar y amaneció muerta la niña. ¡Híjole! Cosas raras, pues [*mjm*].

Era rebravo

01:39:53

ANASTASIO: No, ese Poncho, era güilo, ¿verdad? estaba güilo. Una vez era ayudante. ¡Ah!, era rebravo. Tenía la pata así:

-¡Ay, ya!

Taban alegando:

-¡Ay, ya! ¡Silencio! Yo soy la autoridad. A ver, Ciriaco: ¿quedas conforme que se te pague el perro o lo remetimos a Tepalcingo?

Uno le habían matado. Cuidaba chivas, y que le sale un perro, que le da un balazo y que lo mata, y que lo va a demandar [*risas*]. Le decía yo:

-Serás tarugo para andar cargando al perro pa Tepalcingo. Que lo cargaras tú.

DANTE: ¿Iban ir a arreglarse a Tepalcingo con todo y perro? [*risas*].

La yegüita

1:40:45

ANASTASIO: Y una vez estaba, una vez estaba por allá por Agua había un teatro de esos que había primero al aire libre, con pretiles así. Andaba en una yegüita flaca. Y se, quién sabe qué se espantó la yegüita, y se va él de un lao, y se atora de los avíos de una espadita que llevaba, y empieza la yegüita, así lo tenía [*risas*]. Y se revienta y pas, va a tener sobre la bardita. ¡Híjole! Que lo levantamos, que lo agarra Mencho Pliego y yo. Áhi lo vamos a dejar a su casa, áhi vamos jalando la yegüita. Y cuando ya iban llegando. Nosotros íbamos atrasito, sale la mujer así, dice. Y Poncho le grita:

-¡Vieja, vieja!, ¡me tumbó la yegua!

Dice:

-Te biera matado, pa que se te quite la maña.

Híjole que lo suelta, digo:

-Que está rebrava la chingada vieja [risas].

Y ora me dio harta lástima. Dice:

-Te viera matado pa que se te quite la maña.

¡Híjole!, pobre güilo.

DANTE: Todavía de madreado, todavía lo...

ANASTASIO:

-Te viera matado, pa que se te quite la maña.

Y hasta se va haciendo más güilo:

-¡Vieja, vieja!, ¡me tumbó la yegua!

-Te viera matado.

¡Pobre de mi pariente!

Los Castañeda

01:42:21

DANTE: ¿Tío usted conoció a un señor de, de Los Sauces, si no me equivoco, que había sido coronel zapatista y que no se rindió nunca? ¿Uno de los Castañedas?

ANASTASIO: ¿Nicolás?

DANTE: ¿Que después eran de los que apoyaban a Rubén Jaramillo?

ANASTASIO: ¿Nicolás?

DANTE: Decía que él había sido coronel zapatista y que nunca se rindió, nunca se, nunca arregló con el gobierno ni nada.

ANASTASIO: Pus, ese Daniel Roldán también nunca se...

DANTE: ¿El de San Rafael?, ¿Daniel, verdad? Nunca se... No pero, ese...

ANASTASIO: Al último los indultaron.

DANTE: Ese Castañeda, creo que era de Tepalcingo.

ANASTASIO: Nicolás, se llamaba Nicolás Castañeda. Jue de los Castañeda, sí. Todavía tenía su treinta treinta.

DANTE: Cuando andaba de alzado Rubén Jaramillo, ahí encargaba su mujer, Epifania. No sé si era de ahí, Epifania Zúñiga o de dónde era, pero ahí la escondían. Esos ahora son compadres de mi tío Candelo.

ANASTASIO: ¿Ah, sí?

DANTE: Ajá, allá en Los Sauces.

ANASTASIO: ¿Los Castañeda?

DANTE: Uno de ellos, unos nietos, algo así. ANASTASIO: Ya son nietos. José, todos ya se murieron.

La hombrada

01:43:34

ANASTASIO: Ya nomás vive aquella, este, aquella hombrada, de, pero creo era entenada de Castañeda. ¿Cómo se llama? Esa mujer que es hombrada, que en vez de marido tiene mujer.

DANTE: ¿Allá en los Sauces? [mjm].

ANASTASIO: Ajá. Maura, Maura Vergara. Es hija de Chico Vergara. Jue entenada de un Castañeda [mjm].

La que mató el tren

01:44:06

DANTE: ¿Esa qué era, parienta de la misma, de la tía Marina Vergara, la que mató el tren?

ANASTASIO: Esa era Mar, Martina Zúñiga.

DANTE: ¡Ah!, Marina Zúñiga.

ANASTASIO: Marina Zúñiga. Era hermana de Chucho el Jefe, del Chamaco, ese de aquí [mjm]. A esa la pisó el tren. Y ves ora sale en la tele que una mujer le pasó el tren y no la mató, no le hizo nada.

DANTE: ¿Y usted vio a Marina y sí la despedazó?, ¿verdá?

ANASTASIO: ¡Ay, no!, la hizo pedazos.

Las valientonas

01:44:40

DANTE: Tío, y después de que pasó la Revolución, ¿no le platicaron algo, si había señoras de esta zona que también de este lado echaron balazos o tenían grado de jefas?

ANASTASIO: Pues, sí había. Había algunas que fueron valientonas. Siempre ha habido [mjm]. Como Leona Vicario [mjm], todas esas, esta de ahí de Tepetlixco pa cá, ¿cómo se...? Sor Juana, la Adelita.

DANTE: ¿Y aquí en esta zona sí hubo dos tres, sí hubo casos? ¿No conocieron a ninguna?

ANASTASIO: No me acuerdo.

DANTE: Para allá para Guerrero era famosa la Güera Amelia, ¿no? Que era coronela.

ANASTASIO: Eso jue cuando el Tallarín.

DANTE: Ajá. ¿De esa qué sabían tío, de la Güera?

ANASTASIO: Que andaba también con armas. La Güera Amelia se levantó en armas [sonríe].

DANTE: ¿Y la fueron a buscar hasta allá? ¿La gente de aquí trataba de buscarla?

ANASTASIO: No, pues, luego los fregaron. Luego se regaron.

Los alzados de otros tiempos: Felipe Sosa

01:46:02

DANTE: ¿Allá a Pizotlán pasaron, cuando andaban alzados los Barretos y esos? ANASTASIO: Ajá, sí pasaban. Pus de ahí se jueron también unos.

DANTE: Ah, pues tío Darío es de ahí, ¿verdá?

ANASTASIO: Darío, Tomás y Bélem. Tres. Nomás se jueron allí a San Juan Amecá y ahí nomás llegaron. Y ahí se quedaron y de ahí se vinieron [mjm].

Se jue Felipe Pliego de Zapacalco. Áhi estaba el coronel, este, Felipe Sosa.

DANTE: ¿Ese había sido zapatista tío?, ¿Felipe Sosa?

ANASTASIO: No.

DANTE: Nomás andaba de alzado.

ANASTASIO: Andaba de alzado.

DANTE: ¿Era joven o ya estaba grande ese Felipe?

ANASTASIO: Taba, taba muchacho. Buen cantador, ¿eh? [mjm]. Compuso bonitos versos.

Entre ellos compuso el de Zapacalco. ¿Cómo dice el de Zapacalco?

Versos de Zapacalco

01:47:08

Llegó la aurora,
con su albor anuncia
que se ha acercado
ya este nuevo día.

5 Los pajaritos
con gusto saludan,
al ser supremo
allá en su aljerarquía.

Así yo vengo
10 con mi arpa desnuda,
a saludar a un
huerto de alegría.

Jardín bendito
cada nieva cultivaron,
15 para dar vida
a todas esas flores.

Cuál son los nimbos
del alba temprana,
que le da vida
20 a todas las creaciones.

Principio el poema
con todo mi arcano,
según las reglas
de sus condiciones.

25 Flor tan hermosa
que es la Castellana
y es más hermosa
por su esbelitud.

Es Angelita
30 cual alba temprana,
que la venero tanto
en mi laud.

Es Jesusita cual
toque de Diana,
35 talle precioso,
llena de virtud.

Fresca espectral
la linda Teresita,
límpido rostro
40 en agua cristalina.

También Columba,
de roja boquita,
con sus miradas
mucho me fascina.

45 Besar yo quiero
a esas sus manitas,
porque yo en ellas
he puesto mi estima.

Preciosa Herminia,
50 sus tintes del iris.
De una oranía
es el candor de Lorenza.

Perdonarán del poema
al que suscribe,
55 pero más linda
cuál joma es Modesta.

Todo el cerullo
donde ella reside,
de una magnolia
60 tiene en su belleza.

Son de hoja y tonos
lindos que despiden,
adorno grato
de esa cabellera.

65 Esto es de Ignacia,
donde ella reside.
Áhi se mantiene
siempre placentera.

De un tulipán,
70 sus colores recibe,
que hasta los dioses lares
la quisieran.

Público atento
perdonarais el poema,
75 y uncido joya
para los presentes.

Por eso aplaudo,
con afán sincero,
a esas doncellas
80 de amoroso ingente.

De un fresco lirio
nació mi esperanza,
cual amapola
contemplo a Lupita.

85 Tierra bendita
donde ella descansa,
con sus encantos
de una florecita.

Son de claveles,
90 caliz misteriosa,
de la floresta
es Trinidad y Silveria.

Son la fragancia
de todas las rosas.
95 Preciosa Siria,
mariquita bella.

*De un fresco lirio
nació mi esperanza,
cual amapola
contemplo a Lupita,*

*Tierra bendita
donde ella descansa,
con sus encantos
de una florecita.*

Si alguien buscase
alguna florecita,
de las que exhalan
100 ambiente de amor.

Cuál incipiente
y pobre cantador,
gustoso origen,
yo les voy a dar.

105 Es Zapacalco
conjunto de amor,
tierra bendita,
asilo fraternal.

Huerto bendito,
110 delicioso
más que azahar.

Algunos episodios sueltos

01:51:44

Esos son versos de Felipe.

DANTE: ¿De Felipe Sosa?, ¿el coronel componía esas?

BERENICE: ¡Qué bonitos están!

ANASTASIO: Y tocaba el bajo también, tocaba el bajo. Una vez juimos a, a San Miguel, San Miguel, ¿qué?

DANTE: Culingo.

ANASTASIO: Ahuzongo, no, de Ozumba para allá, ah, sí Atlahucan.

DANTE: ¿Atlahutla? Onde está el bosque, ya es tierra fría todo eso.

ANASTASIO: Allá juimos, sí. Allá juimos y allá, este, se emborrachó el Nando, de aquí de Huichila. Áhi quedaron tiradotes en la calle. Áhi nomás les faltaban unos cuantos metros pa llegar a la casa. Ya no aguantaron y áhi quedaron tiradotes, encimadotes en la calle, bien briagos. Pobre de Felipe. Se murió.

Tenía una casa también en Cuautla de su, su padrastro era zapatista, esposo de doña Rufina [mjm], sí. Pero creo que era Robles, jue zapatista también su padrastro.

DANTE: ¿El padrastro de Felipe Sosa?

ANASTASIO: Mjm, pero ya se crió con su tío, este, Aurelio Sosa [mjm]. Y sí compuso bonitos corridos.

DANTE: Ahí vivía en Cuautla, tenía su casa donde está...

ANASTASIO: Tenía casa en Cuautla.

DANTE: Ajá, donde está, donde está la Alameda hacia arriba, dos calles para arriba.

BERENICE: Ah, ya.

DANTE: En la Avenida principal. En la colonia Zapata, ¿verdad?

ANASTASIO: Yo ya no me acuerdo.

DANTE. Donde está la Quinta de la Pastora, por ahí.

“Con El Tallarín era coronel”

01:53:47

ANASTASIO: Felipe, ese era coronel. Con El Tallarín era coronel.

DANTE: Echó bala también Felipe Sosa.

ANASTASIO: Que no podía [sonríe]... le pidió un caballo a Cleto Benítez, el de allá Pizotlán, y no lo pudieron ensillar. Y ya venía el gobierno y no podía ensillar el caballo. Y viene y lo largaron. Y ahí, este, entonces ahí estaba un señor y como ya venía el gobierno y ya venía, ¡híjole!, que se sube corriendo a un copal y llega el guacho:

–Usted ¿qué está haciendo ahí?

Le pone la carabina. Dice:

–Si yo nomás vine a traer unas ciruelitas pa comer.

Y era copal [risas].

Dice:

–Yo nomás vine a traer una ciruelitas para comer.

¡Pero qué ciruelitas, si era copal!

Se subió en un copal y estaba cortando bolitas de copal, qué fue traer ciruelitas, y estaba cortando bolas de copal [risas], del miedote, de que había ido a traer ciruelitas.

DANTE: ¿Fue Felipe Sosa?

ANASTASIO: No, un soldado de él, era soldado de él de ahí de Zapacalco también. Bueno...

Segundo segmento

Los muertos

00:00:00

ANASTASIO: Mataron a Pancho Guadarrama, ahí murió en la Piedra...

DANTE: En la Peña de la Virgen.

ANASTASIO: En la Peña de la Virgen.

DANTE: ¿Ese de dónde era tío, Pancho Guadarrama?

ANASTASIO: Era de, no me acuerdo, era de la Villa o de Tlalquitenango.

DANTE: Mmm, era de los que venían con Jaramillo, ¿no?

ANASTASIO: Mjm.

DANTE: Se agarraron con los soldados de la hacienda de Chinameca, ¿no?

ANASTASIO: Aquel Contreras era de...

DANTE: Puxtla.

ANASTASIO: De Anenecuilco, ¿no?

DANTE: Madaleno Contreras.

ANASTASIO: ¡Madaleno!

DANTE: ¿Al que mataron en Quebrantadero?

ANASTASIO: Ajá.

DANTE: Ese era de Puxtla, los de Pancho Contreras, que fue zapatista. Hijo de Pancho.

ANASTASIO: Ajá.

DANTE: Eran de Puxtla. Entre Cuautla y el Hospital está Puxtla.

ANASTASIO: Yo fui allá a Puxtla, yo tenía familia, pero...

El Huico

00:00:55

DANTE: Allá en Puxtla estaban nada más los Contreras y los Noguerras, los que eran judiciales.

ANASTASIO: Ajá, y eran los jefes.

DANTE: Contreras, Noguerras, Cortés.

ANASTASIO: Eran los jefes de ahí. Los Contreras sobresalían mucho. El Huico.

DANTE: ¿El Huico?

ANASTASIO: Ajá. Habitaba mucho ahí.

DANTE: Huico, Huico. Huicochea, ¿no?

ANASTASIO: Ajá.

DANTE: ¿Ese era matón también, verdad?

ANASTASIO: Sí. Fue bien matón.

DANTE: Huico. Sí cierto. Ya no me acordaba del Huico. A ese lo mataron en Cuautla.

ANASTASIO: ¿Cuautla?

DANTE: Lo mataron ahí donde estaba la zona de tolerancia atrás, ¿no?

ANASTASIO: Lo mató un rondero, él ni sabía que no, le marcó el alto. Hizo como el que pusieron a cuidar allí en el cuartel.

El rondero y el burro

00:01:46

Hay un cuento que había uno, andaba uno, pero era, este, volteado. Y iba con unas muchachas y andaban por ahí. Y que se la quitan los guachos y que la [sonríe], le dan a él una carabina, al ese volteado.

–Y si oyes algún ruidito, dice, le marcas el alto: “¡Alto ahí!, ¿quién vive?”, tres veces, dice. Si no responde, le tiras.

Y que oye un ruidito:

–¡Alto ahí, ¿quién vive tres veces? [risas].

Y, no les respondió, dice:

–Responde alma de dios, porque si no ahí te va el ¡prum!

No le respondió, pues era un burro. Le mete, que le tira. Y se dejan las muchachas, y se vienen corriendo: “¿qué cosa haría este?”

–Y qué, ¿qué cosa?

Dice:

–Pus ahí le tiré a uno, dice. No, no, no quiso responder.

–¿Ónta, dice?

–Áhi está tirado.

Un burro que andaba ahí cascareando por la orilla del cuarto. Decía que le marcara tres veces. Y él decía:

–¡Alto ahí, ¿quién vive tres veces? [risas].

DANTE: Vive tres veces.

ANASTASIO:

–Responde alma de dios, porque si no áhi te va el ¡prum! [risas].

DANTE: Puro burro.

ANASTASIO: Y le mete su balazote al burro. No respondió.

Algo sobre Anastasio

00:03:23

BERENICE: Oiga don Anastasio, ¿usted nació entonces en Pizotlán? ANASTASIO: En Pizotlán, sí. Ahí nací.

BERENICE: ¿Y sus papás también son de allá?

ANASTASIO: Sí, ellos fueron de allí [mjm].

BERENICE: ¿Cómo se llamaba su papá?

ANASTASIO: Candelario Zúñiga.

BERENICE: Candelario Zúñiga.

ANASTASIO: Curia [mjm].

BERENICE: ¿Y su mamá?

ANASTASIO: Petra Pliego Díaz.

DANTE: Petra Pliego Díaz. ¡Ah!, pues si usted es nieto de doña Julia, ¿verdad?

ANASTASIO: Sí.

DANTE: De la señora Julia Díaz, sí es cierto [mjm]. ¿Tons don Pancho era su tío?

ANASTASIO: Hey.

DANTE: ¿Y lo conoció?

ANASTASIO: Sí.

DANTE: Mmm, marido de tía Canuta, ¿no?

Esas sí eran mujeres

00:04:14

ANASTASIO: Ajá. Pero, este se acordaba mi papá, esas sí eran mujeres. Dicen que, pues sembraban harto mis tíos: Luis y Pancho y, este, Porifirio [*mjm*]. Y dice que estaban en La Era, tenían veinte peones de tres comidas y nomás Vicenta y Canuta de a puro metate. Y él y Pancho eran los arrieros, decía:

-En la noche llegábamos con un hambre, y nos sentábamos y nos acabábamos las tortillas, dice, y se decían:

“-No, ya no pallano.

-Yo tampoco”.

Y pobres, se acostaban sin cenar, se acababan, pero a puro metate [*tsss*].

DANTE: Vicenta y tía Canuta.

ANASTASIO: Nomás Vicenta y Canuta. Ellas eran las molenderas, pero pallanaban y hacían tortillas, lavaban trastes, y no, no.

DANTE: ¿En La Era?

ANASTASIO: En La Era.

DANTE: ¿Dónde mero estaban?, por ahí por Moyotlán.

ANASTASIO: Sí, por ahí.

DANTE: Mmm.

Se ayudaban

00:05:22

ANASTASIO: Un tiempo sembraron mis tíos de aquel lado, en El Salitre [*mjm*]. No, pero se acaba el maíz, puros cuexcomates es lo que tenían.

Se reterraba entonces, porque una vez mi tío Figenio me platicó que se fue aquí, al Guayabo Morado. Sembró, y dice que, que el primer año abrió poquito, como era mezquitera, dice que le salieron noventa cargas de maíz. Dijo:

-¡Híjole!, desde allá del Guayabo acarrearlo hasta Pizotlán [*tsss*].

Se llevó todas las secas y no acabó, dice:

–Pues no ayudábamos: Margarito tenía una yegua, Antonio tenía otra yegua, él tenía, ¡ah!, nomás tenía un burra pa cargar. Y, este, así todos. Dice, cargaba yo once cargas, de áhi del Guayabo Morado hasta Pizotlán se llevaban el maíz [mjm]. Pero pus se ayudaban. No que ahora, no le ayudan a uno a nada.

1921

00:06:49

BERENICE: ¿En qué año nació usted don Anastasio?

ANASTASIO: En mil novecientos veintiuno.

BERENICE: ¿mil novecientos veintiuno?

ANASTASIO: **Tenía dos años que había muerto el general [ajá], [sonríe].**

Doña Cecilia

00:06:53

ANASTASIO: ¡Ay, ya!, ¡ese que te platicué ayer! [risas].

DANTE: Fue de doña Cecilia, ¿no?

ANASTASIO: Doña Cecilia. Le dicen al muchacho, como de unos doce años:

–¿Es zapata o no es?

–Yo no sé bien, si la que sabe bien es doña Cecilia.

–¿Y ón tá doña Cecilia?

–Allá está en Anenecuilco.

Que la mandan traer y áhi viene.

DANTE: [Me aclara] Cuando mataron a Zapata [ajá].

ANASTASIO: Y esa sí dio con el hijo que [le gana la risa]. Y hay un folleto que dice eso. Sí, hay un folleto [ajá]. Doña Cecilia, esa sí lo conocía bien.

–Ah, dice, si nomás déjeme inspeccionarlo bien, enseguida les digo. Sí, él es [risas]. ¡Aray, que doña Cecilia!

Dos chistes

El rasposo

00:08:04

ANASTASIO: En la Revolución dicen que hubo, hubo un combate [ajá]. Y luego jueron unos a ver, a levantar el campo, por ver cómo había quedado, que ven uno que estaba muerto:

–¿Y ese de dónde será?

Y dice:

–Volténlo boca abajo.

Volteado pa abajo que le bajan los calzones. Dice:

–Este de Morelos.

Que los de Morelos tenían las nalgas rasposas porque se limpiaban con piedra [risas]. Le hace así:

–Este es de Morelos, tiene las nalgas rasposas.

Que se limpiaban con piedra y de eso lo conoció. ¡Aray!

El labio

00:09:14

Y que ora:

–Voltean al otro.

Ese estaba rebien, nomás le habían volado aquí el labio. Voltean otro era mujer, el segundo era mujer, que le miden, que le cortan un pedazo y que se lo pegan, dice que se lo pegó. Pero pus era un pedazo del labio, pero era de abajo [ríe Anastasio], que le pegó.

¿Ya lo rasuraron?

00:09:32

¡Aray! Yo que me acuerdo cuando me operaron en Chautla, porque ya me operaron dos veces [ajá], y llega la enfermera, y me dice, ahora me da hasta risa.

–¿Qué, ya lo resuraron?

Le digo:

-Me resuré cuando me vine. -No, de ahí no.

-Pus entonces no.

-Orita lo resuro.

Se va a trair un rastrillo y jabón [risas]. Pero me da risa

-¿Qué, ya lo rasuraron?

Le digo:

-Me resuré cuando me vine.

-No, de ahí no.

Mmm, chinga. Me operaron aquí, una hernia que tenía [mjm]. Ya voy con dos operaciones, a la de tres quién sabe.

DANTE: ¿Cómo se siente tío?

ANASTASIO: Pues, esto, lo que me mata es esto. Me duele aquí y aquí. Yo creo ya los pies ya me deshincharon.

Las várices

00:10:43

BERENICE: ¿Qué tiene aquí?

ANASTASIO: Me operaron, bueno, lo que tengo pues son las várices. Y yo, que este, le digo a una señora que me agarró enfermedad de mujer [risas]. Me dice el médico:

-Tiene várices.

Le digo:

-Te vas pal cabrón, si no soy mujer.

-¿Usted cree que nada más las mujeres? -Pus sí.